

SOTO Y CAEVO

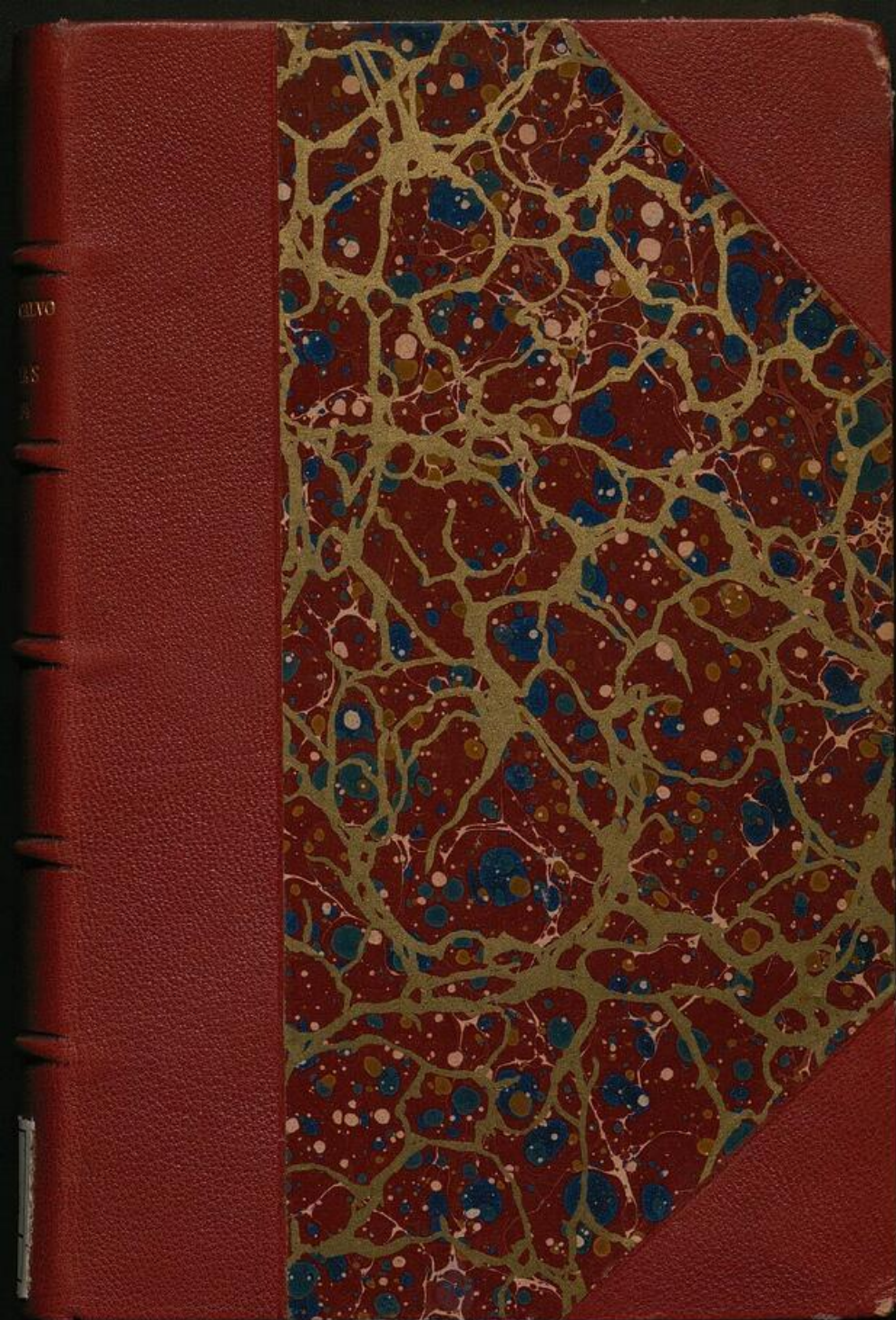
POESIAS

1880-1894

2

VII

18



CLAVO

EN

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA





2-VIII-18







A la augusta y  
Real Academia Española

S. Soto y Cabro

Paris noviembre 1895.







# POESÍAS

---



829

POESIAS



FRANCISCO SOTO Y CALVO

---

# POESÍAS

1880-1894

---

PARÍS

LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS

6, rue des Saints-Pères, 6

—  
1895



POSTAL

Á ETELVINA CALVO DE SOTO  
Á JUAN JOSÉ SOTO.

*Yo sé que hay dos personas én el mundo  
Que este libro verán con simpatía :*

*Mi padre sin segundo  
Y el santo orgullo de la madre mía.*

*Mi anhelo todo de escritor le fundo  
En retribuir con dulce poesía,*

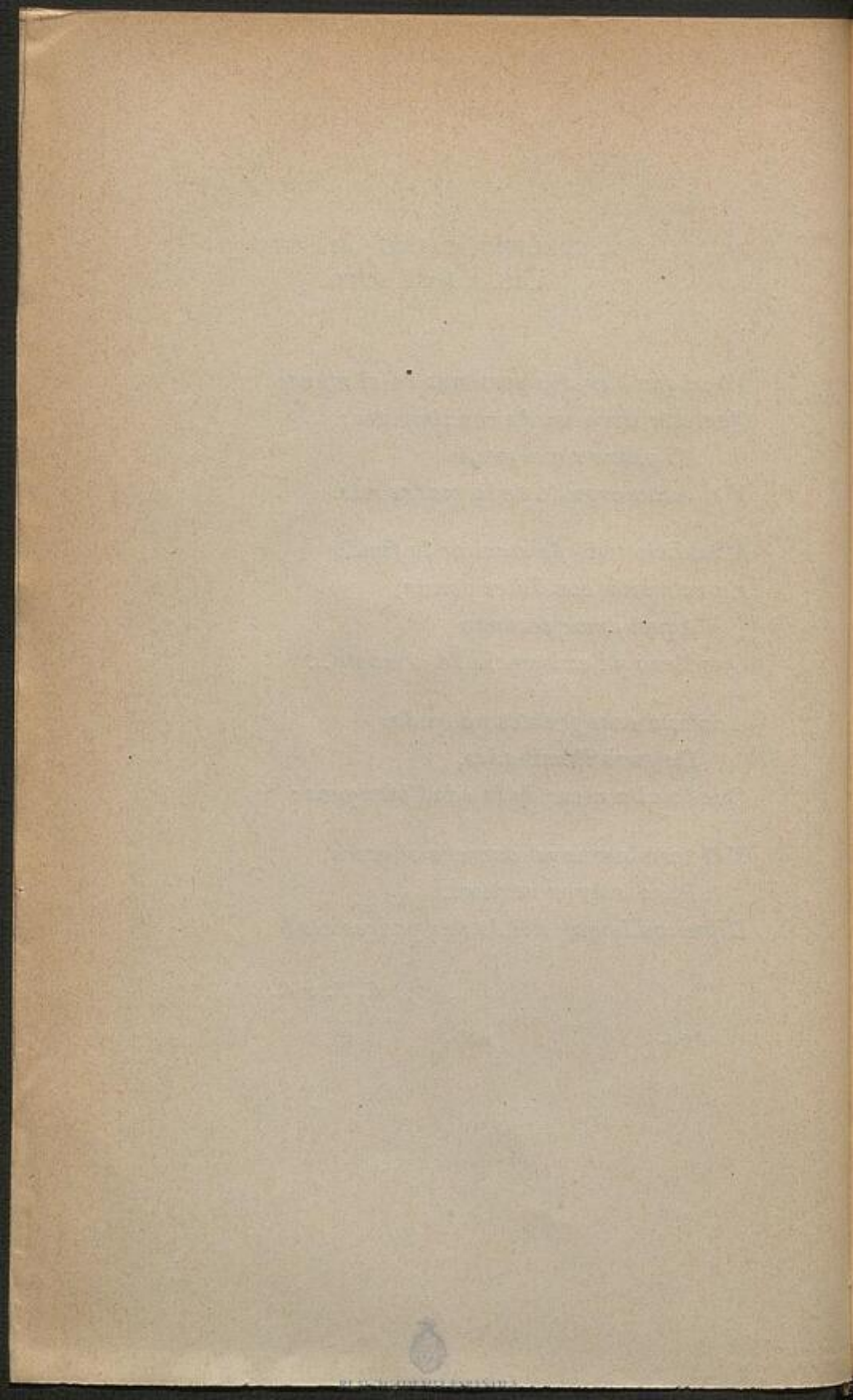
*Aquel amor fecundo  
Que llenó mi existencia de armonía...*

*Acaricie esas frentes adoradas  
    De gozo iluminadas,  
Que la alta nieve de la edad blanquea ;*

*Y al terminarse mi carrera obscura,  
    Para mayor ventura,  
Digno mi hogar del de mis padres sea!*

F. S. y C.

1894.



ESCENAS







## COLORES

Bajo un ardiente sol de mediodía  
Cano de espumas cabrillea el mar ;  
Y el inmenso vapor busca su asiento  
Como cetáceo que á dormirse va...

Las amarillas puntas de las rocas  
Á cuyos pies la población se ve,  
Dominan de la escuálida comarca  
La bochornosa y áspera aridez.

En silbando el vapor, cien barquichuelos  
La playa en un instante desprendió ;  
Y por do el mar se estrella más violento  
Salen volando en ímpetu veloz...

Ora son leños que á la espuma pálida  
En dos mitades tratan de partir...  
Ora se acercan... y creciendo, rompen  
En gama inquieta de colores mil.

Los rotos trajes que arrojó el viajero  
Y el mar cubrió viscoso de betún,  
Ora negros, verdosos, azulados,  
Muestran las carnes á la ardiente luz.

Bajo sus tintas, los bronceados pechos  
De los barqueros que retuesta el sol  
Jadear se ven, al provocar con fuerzas  
Del largo remo la vivaz tracción.

Y como insectos que la carne asaltan,  
Los esquifes, hirviente colmenar,  
Casi se estrellan contra el barco impávido  
Que guarda su soberbia majestad !

Turban del agua los reflejos vívidos  
Del casco y su ancha faja de carmín,  
Volviéndolos sangrientas cuchilladas  
Sobre la piel movable de zafir.

Y con mil gritos guturales piden  
Una moneda. Sobre el agua azul  
La pieza choca... Se desvisten todos,  
Y brilla el cuadro á la chispeante luz!

Uno... tres... diez al mar se precipitan  
Que turban con inquieto revolver...  
Luego aparecen... la cabeza enjugan...  
Y sus botes recobran á la vez.

Mas cuando ya, tornados casi todos,  
El lomo aquieta el rebruñido mar,  
De allá, de lo hondo, junto al casco inmenso,  
Carnosa mancha apareciendo va...

Surge de pronto, floreciendo el agua  
El busto del bronceado nadador...  
Luciendo el oro en la retinta mano,  
Los blancos dientes esplendiendo al sol!

Fijos los ojos en la borda altísima  
Ríe y se agita en contorsiones mil,  
El suelto cuerpo revolviendo en la onda  
Con los flexibles dengues de un delfín.

¡Y es bello, entonces, el salvaje anfibio  
*Encuadrado* en la escena de aridez,  
Bajo esa luz, que con el agua, pule  
Del liso cuerpo la tostada piel!

## EN LA IGLESIA

Hoy muere octubre : un sol de mediodía  
La caliente ciudad alumbra y dora ;  
Y otro sol más espléndido colora  
El campo azul de la esperanza mía.

Las bochornosas calles impaciente  
Hacia la Iglesia del Pilar devoro :  
Todo llena del ser á quien adoro  
La rica en sueños tumultuosa mente.

Penetro al fin ; la sombra de la nave  
Me enceguece de pronto y me detiene ;  
Y hasta mi oído tremulante viene  
El dulce son de la plegaria suave.

En las alas inquietas del deseo,  
Ya la incierta penumbra disipada,  
La indagadora y ávida mirada  
Ansiosamente en derredor paseo...

Como una mar de blondas y de encaje  
Derramada en el ámbito palpita,  
Que en el fervor de la oración se agita  
Con el rumor de férvido oleaje...

Mi amada... ¿dó será? Si aquel sombrero...  
¡Vana ilusión! No se halla en esta nave.  
Y vuela mi mirada, como el ave  
Que anhela hallar su amante compañero.

En medio á la oración, cruzo callado  
Junto del porche que invadió la gente;  
Y en la inquietud de mi ansiedad creciente  
Sin saber cómo fué, quedo á su lado.

Ella aun no me ha visto : que los ojos,  
No cual las otras, por la turba gira;  
Mas los levanta al fin; me ve, suspira;  
Y retornan á orar sus labios rojos.

Sólo corto segundo, las serenas  
Pupilas posa en mí, y á su mirada,  
Del corazón, con fuerza arrebatada,  
Salta la sangre á mis hinchadas venas.

Que sus ojos también como esos astros  
Muertos ha tiempo y cuya luz fulgura,  
Con sólo un rayo de la lumbre pura  
Dejan en mi alma inextinguibles rastros.

Sigue orando. Su seno, dulce nido  
De cuanto tierno y noble encierra el alma,  
La devoción en su serena calma  
Con la dulce impresión ha interrumpido.

Tal vez el corazón, esa avecita  
Con cuyo amante canto siempre sueño,  
Contra el mandato de tan dulce dueño  
Por revelarse en su mirar palpita.

Tal vez ¡oh sueño de virtud! incierta  
Orando está por nuestro amor querido,  
Y ese rubor que el rostro la ha encendido  
Brilló al temor de hallarse descubierta.

Cuando va á persignarse, ruborosa  
Detrás de las vecinas se retira;  
Y al humillarse en su escabel, me mira  
Bañada en lumbre la expresión hermosa.

Si yo dejara entonces la alma mía  
Desbordar su pasión ante la gente,  
De sublime placer, en llanto ardiente  
Mi rostro juvenil se empaparía.

« Missa est » — en los ámbitos resuena.  
Se alza un murmullo; crece; y de ella al lado  
Salgo envuelto en el pueblo, que agolpado  
Del atrio inmenso los portales llena.

Mas ¡ay! ¡qué poco mi delicia dura!  
Un saludo final... Parte el carruaje;  
Y poseída de dolor salvaje  
Húndese mi alma en negra desventura.

Y al par que el atrio silencioso queda  
Y la gente desbándase á lo lejos,  
Miro brillar del sol á los reflejos  
El rauda coche que temblando rueda...

1886.





## SU PARTIDA

Silbó el vapor; giró sobre sí mismo;  
La cadena del ancla rechinó;  
Y del río espacioso en el abismo  
Como inquieto corcel se abalanzó.

Se detuvo un instante..... perezoso  
Comenzóse á alejar con lentitud;  
Trazando como un rastro luminoso  
La blanca estela sobre el agua azul.

Cual halcón que arrebató una avecilla  
Dejando otra avecilla en la viudez,  
Dejóme solo en la desierta orilla  
Fijos los ojos sin cesar en él...

Huyó. No le vi más. Pero angustiado  
Aun seguía creyendo en mi dolor,  
Ver un pañuelo en lágrimas bañado  
Agitarse y decirme : « ¡Adiós! ¡Adiós! »

Absorto, mudo, lánguido, sombrío,  
Quedé en desmayo de pesar sin fin  
Con la mirada fija sobre el río...  
Y después, en sollozos prorrumpí!

1884.



## SU REGRESO

Manso está el Plata. Sobre el ancho seno,  
Muévase apenas leve agitación  
Y rizadas del céfiro sereno  
Lanzan sus ondas la armoniosa voz.

Los contornos del puerto se divisan  
Vagamente... Comienza á amanecer...  
En el cielo las sombras se deslizan  
Y las estrellas parpadear se ve.

Ya perezosa la ciudad despierta  
Al blando beso de la tibia luz,  
Con que la envuelve la alborada incierta  
Que alza en oriente arrebolado tul...

Cunde la voz con que se anuncia el día.  
Los pájaros elevan su canción ;  
Y aclamado por himnos de alegría,  
Hendiendo nubes se levanta el sol.



Surgiendo, á la distancia, de las brumas,  
 Se ve un vapor gallardo adelantar...  
 Que, entre las olas, revolviendo espumas,  
 Montañas de humo á los espacios da.

Ya se adelanta... Su pulmón de acero  
 Silba y resopla, jadeando aún...  
 Ya se detiene... y retemblando fiero  
 Busca su lecho sobre el agua azul.

Cabecea un instante. Enardecido  
 Lanza vapor su flanco sin cesar...  
 En tanto que, con áspero chirrido,  
 El ancla al fondo descendiendo va...

Se estremece cual monstruo que agoniza.  
 Vibra en los aires estridente voz...  
 Y, fatigado, en la revuelta liza,  
 Queda sumido en tétrico sopor...

Le circundan los botes... Los viajeros  
 Baján con avidez... ¡Ella está allí!  
 — « ¡Al vapor! ¡ Al vapor! ¡ Firme, remeros! »  
 ¡Ah, cómo late el corazón feliz!!

1885.

## ¡SANO!

Después de golpear en mis pulmones,  
Oír con atención,  
Tomarme el pulso, y que la blanca lengua  
Dos veces consultó;  
Compulsadas la sístole y la diástole  
Del pobre corazón;  
Fijos en mí los inquirientes ojos,  
Así el galeno habló :

— « Pues bien. No ha sido fácil la campaña.  
» ¡Dé usted gracias á Dios!  
» ¡Lo que usted ha tenido fué muy grave! »  
Y la frente arrugó;  
Hizo cual si tragara la saliva;  
Mirando en derredor  
De la camisa los lucientes puños  
Estirando arregló;  
Y guardando las gafas,  
Y tomando el sombrero y el bastón,  
— « ¡Queda usted sano! » — terminó con éntasis  
Hizo un saludo rígido... y salió...

Mientras oí rodar su carruaje  
 Callé con emoción;  
 Mas cuando el eco en las lejanas calles  
 Volando se perdió,  
 La ira en ondas me saltó al cerebro;  
 Hinchó mi corazón,  
 Y mi labio temblante, en un torrente  
 De injurias prorrumpió...

— « ¿ Sano? ¡ Salvaje! Si habrá creído  
 Que soy juguete de su ciencia yo.  
 ¡ Sano y me obliga á continuar en cama  
 Sin hablar con el ángel de mi amor!  
 El mezquino sufrir de la materia  
 Únicamente vió;  
 Mas ¿ qué es la fiebre que las carnes roe  
 Ante el hondo penar del corazón?

No me hallo sano. Enfermo, más que enfermo:  
 Agonizante estoy.  
 Y seguirá mi pecho en agonía  
 Á pesar del doctor;  
 Á pesar de la dieta y los remedios  
 Y el maternal tesón,

Hasta que pueda con tu luz bañado,  
¡Oh salud de mi enfermo corazón!  
De esclavo de la fiebre  
Con tus caricias transformarme en dios. »

1886.



## DESDE EL TRANVÍA



El fondo azul de cielo de verano  
Completa el cuadro en que, al pasar, te veo  
Apoyada al balcón, y en el espacio  
Perdida el alma de tus ojos negros...

Transpone el coche la cercana curva  
Y yo los ojos, embargado, cierro  
Para que guarden por la noche entera  
La casta luz de tu mirar sereno...

Y algún imbécil que me ve sonríe;  
Señas hace á sus dignos compañeros,  
Y á media voz entontecido exclama:  
— « ¡ Calle, el prójimo aquel se va durmiendo! »

1885.





## AMANTE

Él está pensativo. Recostado  
En la vetusta puerta de la casa  
Mira la turba alegre, que á su lado  
En ondas sueltas, conversando, pasa...

Es un joven moreno, alto, delgado;  
De mente soñadora y faz serena,  
Que de los sueños de su bien amado  
El alma siente penetrada y llena.

Sonámbulo feliz, en los paisajes  
Que resucita su alma sumergido,  
Ni le inquieta el rodar de los carruajes  
Ni de la turba gárrula el sonido...

Pero alzando de pronto la mirada,  
Por la movible multitud la gira;  
Mientras llega hasta su alma enamorada  
La luz radiante que su amante espira.

Luego, distante, en nimbo sonrosado  
La ve perderse entre la turba inquieta,  
Mientras embriaga su alma de poeta  
De mil ensueños el tumulto alado...

1885.



## “ LA MANCHA ”

Cuando suena la oración  
Y con su marcha tardía  
El postrer fulgor del día  
Abandona mi balcón ;

Despierta mi alma adormida  
Trocando en sus expansiones  
El mundo de las visiones  
Por el mundo de la vida.

Y como la mente acalle  
El afán de su desvelo,  
Bajo los ojos del cielo  
Y hundo la vista en la calle.

Suena en la acera desierta  
Entonces leve ruído ;  
Y tras áspero chirrido  
Se ve girar una puerta.

Vivaz carita rosada  
Saliendo por la rendija,  
En toda la cuadra fija  
La indagadora mirada.

Es Atilio, el cual impera,  
Á mojicones y gritos,  
En la grey de muchachitos  
Que habitan aquella acera.

Cierra la puerta y avanza  
Hacia la calle; y erguido,  
Un penetrante silbido  
Con todas sus fuerzas lanza.

Al percibir la señal,  
Que renueva el eco incierto,  
Aparecen : Juan, Roberto,  
Antonio, Luis y Pascual.

Con la cara sucia y fea  
Va acercándose después,  
El italianito Andrés,  
Que todos llaman *Andrea*.

Tras caluroso debate,  
Resuelven jugar unidos,  
Á *La Mancha*, dos partidos;  
Y, si hay tiempo, uno al *Rescate*.

Atilio, investido rey,  
Los reúne en un montón,  
Los cuenta con atención,  
Y da del juego la ley :

— « Atajar no es permitido,  
Dice con énfasis grave,  
Y aquél que lo haga, ya sabe  
Se le echa del partido ! »

Luego, dando tres palmadas,  
El jefe corre el primero :  
Y comienza el *entrevero*,  
Y empiezan las carcajadas.

La *Mancha* dan á empellones  
Al feo Andrés los muchachos,  
Y escápanse vivarachos  
Cual bandada de gorriones.

Quién, se trepa á las ventanas ;  
Quién, gana casas vecinas ;  
Quién, da vuelta á las esquinas  
Por las aceras cercanas...

Este chungueando le espera:  
Y al ir á ser alcanzado,  
Quiebra el cuerpo, se hace á un lado.  
Lo esquiva, le desespera...

Y cuando Andrés jadeante  
Quizá triunfar imagina,  
Aparece tras la esquina  
El temido vigilante...

No con mayor arrebato  
De un cuarto huyen los ratones,  
Si sienten los arañoses  
Que pega en la puerta el gato.

Queda la calle desierta...  
Mas si se va el vigilante,  
Se escucha en el mismo instante  
El crujir de alguna puerta.

Es Atilio, que *revancha*  
Toma del susto al momento,  
Gritando en burlón acento :  
— « ¡Muchachos! ¡siga la *Mancha* !! »

Viniendo de aquí, de allá,  
Alegres como jilgueros,  
La turba de los ligeros  
Chiquillos creciendo va...

Con gritos, risas y gestos,  
Comentan la dispersión ;  
Y se forma la reunión  
De nuevo al juego dispuestos.

Se acercan, y van, y llegan,  
Y se apartan, y hacen ruido ;  
Y, terminado un partido,  
Otro, y otro, y otro juegan...

Y en tanto el cojito Alberto,  
En la ancha acera sentado,  
Los contempla ensimismado  
Con dulce mirar incierto.

Da las nueve una campana  
 Y Atilio grita. — « ¡Abran *cancha!* \*  
 » ¡Las nueve! ¡Basta de *Mancha!*  
 » ¡Muchachos, hasta mañana!!! »

Con lentitud y silbando  
 Cancionetas populares  
 Se van hacia sus hogares  
 Los chicuelos retirando...

Por el aire estremecido  
 Vagan sus voces inciertas...  
 Se oye ruido de puertas...  
 Y luego cesa el ruido...

La calle queda en reposo  
 Y por las sombras cubierto,  
 Aun sigue el cojito Alberto  
 Triste, absorto, y silencioso...

1883.

\* « Abrir cancha » : Dar paso.



## IMPRESIÓN

(Después de leer LA CAUTIVA)

---

Suena la diana en el cuartel vecino,  
Cantan los gallos pregonando el día;  
Con pesaroso movimiento ruedan  
Las distantes carretas campesinas...

Un vagaroso arrullo de colmena  
Deja escapar apenas desdormida,  
La ciudad que refleja el ancho Plata  
En el cristal de las terrosas linfas.

Algún pobre zorzal aprisionado  
Como yo, con mortal melancolía,  
Al primo albor, dentro su jaula, llora  
La selva agreste y libertad perdidas.

De mi balcón por las junturas entra  
Tímida el alba, en matinal sonrisa....  
Cierro el volumen terminado, y honda,  
Honda tristeza en su sopor me abisma.

La luz apago conmovido y mustio;  
Pléganse fatigadas mis pupilas,  
Pero aun en la niebla de mi espíritu  
Vaga la triste sombra de María...

Y en el balcón, el invernial sollozo  
Del aura mansa que en redor se agita,  
La voz me finge, que en profundo duelo,  
¡Brián! ¡ Brián! por la extensión suspira.

.....

1884.



## EL SUENO

---

Como delicado nido  
Por dulces tórtolas hecho,  
Se ve pequenuelo lecho  
En que está un niño dormido.

Por los cristales filtrada  
Del amplio balcón, la luna  
Forma en torno de la cuna  
Aureola plateada.

Y en el obscuro aposento  
Aquel nimbo de fulgor,  
Recuerda del Redentor  
El sublime nacimiento.

Semejante por el son  
De manso vuelo al ruido,  
Suena del niño dormido  
La leve respiración...

Y, de tiempo en tiempo, suaves  
Los dientecitos enseña ;  
Y sonrío; ¡ tal vez sueña  
Con flores, juguetes y aves !

Ó bien que en grata quimera  
Está domando, atrevido,  
El en vano enfurecido  
Hipógrifo de madera.

Ó que en carrera espantosa  
Que deja al guarda azorado,  
Sobre la grama del prado  
Persigue la mariposa.

Acaso contempla cómo  
Á los tiros del cañón  
Va derribando en montón  
Sus soldadillos de plomo.

Ó que por la casa sola  
Huye, hace fu y se maltrata  
Contra los muebles, la gata,  
Atado un trompo á la cola.



Entonces tal expresión  
Feliz su rostro fulgura,  
Que aspirando su ventura  
Se expande mi corazón.

Y por el placer opreso  
Al recordar mi niñez,  
Me inclino, y con avidez  
Estampo en su boca un beso.

Esa presión al sentir  
Despierta azorado el niño;  
Mas al verme, con cariño  
Sonríe y vuelve á dormir...

Y después, á la mañana,  
Cuando loca y tiernamente  
Pongo besos en su frente  
Y en sus mejillas de grana;

Después de llamarme — « amigo »,  
Y del idioma con mengua,  
Me dice en su media lengua:  
— « Anoche soñé contigo! »

— ¡Á ver! Díme cómo fué eso,  
Le pregunto, y ¿qué soñabas?  
— « Que dormido me abrazabas  
Y que me dabas un beso! »

Y como ello fué verdad,  
— « Dios quiera, exclamo sombrío,  
Que cual hoy, siempre, hijo mío,  
Sólo sueñes realidad. »

1884.



## HISTORIA ANTIGUA

Lucía es tierna, bella, delicada ;  
Como una flor del aire blanca y pura ;  
Hay destellos de luna en su mirada  
Y hechizos de inocencia en su hermosura.

Tiempo ha que con palabras amorosas,  
Y en miradas, y en cartas y con flores,  
Nos dijimos, de niños, ciertas cosas  
Que más tarde olvidamos, de mayores.

Ella al salir de adolescente calma,  
Creyendo realizadas sus quimeras,  
En el crisol de su alma, funde otra alma,  
Al calor de sus quince primaveras.

El afán que la embriaga aun no ha podido  
Robar al ave su infantil arrullo :  
Aun la casta torcaz no teje el nido ;  
Apenas si la rosa abrió el capullo.

Esposa ha poco tiempo, ya bien sabe  
Qué buscan en la selva dos palomas;  
Y á dónde, en raptó maternal, el ave  
Lleva la paja que cogió en las lomas.

Ayer la hablé... Y á mi mirada ardiente,  
Frémula, avergonzada, encantadora,  
Bañaron sus mejillas y su frente  
Los sonrosados tintes de la aurora.

Tantas cosas, de niños nos dijimos..  
¡La memoria es á veces importuna!  
Y esa pícara noche en que corrimos  
Todo el sauzal al rayó de la luna...

Yo sonreía. Recobró el reposo;  
Y bien pronto intervino en frase ambigua  
En breve discusión con el esposo,  
Contra el fomento de la *Historia Antigua*.

1883.





## LAS CONVENIENCIAS

Veloz el tren por la extensión obscura  
Corre silbando... En apretado broche  
Vienen dos novios, cuya libre noche  
Quizá es ésta de primer ventura...

Criticase el exceso de ternura...  
Ellos no ven el general reproche...  
Inclínanse uno al otro... y en el coche  
La gente, con escándalo murmura...

Á las ciegas cabezas, casi unidas,  
Del grande asombro general ajenas,  
De pronto vuelve la razón turbada.

Y al contemplarlas, de rubor teñidas,  
Ríen los más... Mi esposa á duras penas,  
Contiene la vibrante carcajada.

1893.



## DE PASO



Vivo el tranvía, por la recta calle,  
Se desliza al trotar de los caballos...  
Se oye entre el rudo son de los arreos,  
El fuerte golpe de los férreos cascos.

Tiemblan los vidrios; y al temblar, producen  
De la cigarra el fatigoso canto...  
Mientras que dentro, el correaje oscila  
Y va en la puerta el mayoral fumando.

Pasa una calle. La corneta suena...  
Se acerca á la otra; y, al cruzarla, rápido  
Contra él se lanza y atropella un coche  
Que huye, en las piedras al rodar, temblando.

Ruido de hierros; descompuestos rostros;  
Gritos vibrando en los abiertos labios;  
Y el mayoral, que al alejarse el coche  
Le muestra el puño y le endereza un : ¡ bárbaro !

Sobre el pescante, complacido, vuelve  
La sardónica faz el injuriado,  
Toma los rieles... y veloz se aleja  
Crujir haciendo el sonoro látigo...

El tranvía prosigue su camino...  
Hacen chispear las piedras los caballos;  
Y empuñando el cochero la trompeta  
Arranca el son de inusitado canto.

Al conocido toque, dulce tórtola  
Que escucha, al fin, el especial reclamo,  
Sale corriendo de la regia casa  
La fresca rubia que lavaba el patio.

Vuela en la puerta un delantal de lienzo;  
Un pie descende hasta el umbral de mármol;  
Y un seno asoma en cuyas curvas presos  
Quedan los ojos como incautos pájaros.

Vense á merced del indiscreto soplo  
En el fondo de un nido de alabastro,  
Los pichoncitos blancos de su seno  
Con amante inquietud acurrucados.

Cubre los ojos por el sol heridos,  
Poniendo encima la extendida mano;  
Mientras agita, saludando al novio  
Con gracia extrema, el descubierto brazo.

El leve lino que la ciñe el cuerpo  
Muestra las piernas con un pie descalzo;  
Pues al salir, ruborizada y bella,  
En la carrera abandonó el zapato.

Huye el tranvía. Todos se sonríen.  
Dos jovencitas se hablan por lo bajo;  
Y un recio fraile de mirar lascivo  
Pasa su lengua por los gruesos labios.

1881.



## ; ALZADO!

---

La humeante espuma del corcel salvaje,  
Mancha la piel granosa del camino,  
Donde se espuma el negro torbellino  
Que el potro indócil levantó al pasar...  
Aparición extraña de otro tiempo  
En que fué estrecha á su correr la Pampa,  
Hoy la honda huella de su callo estampa  
En el océano inmenso del maizal.

Y aquí transpuesto y desalado y ciego,  
Huye del hombre entre la mar ondeante :  
Y el crujir de las chalas rechinante  
Azusa más su horror y su correr.  
Del fondo de la selva que en el Chaco  
Le vió nacer sin servidumbre alguna  
Hoy trueca la batida su fortuna :  
Pero él esclavo se rebela á ser!

Y relinchando, en granizada inmensa,  
 Lanza tras sí la tierra presuroso;  
 La tierra dura que pisó orgulloso  
 Y que hoy tan blanda y remullida halló!  
 Hace tres días, sin dar fin al campo  
 Corre derecho la extensión sembrada,  
 Y de su antigua patria no ve nada:  
 Que toda extraña cabrillea al sol.

Débiles hilos, que saltando pasa,  
 Cortar intentan su veloz carrera:  
 La antigua *brillazón*\* no reverbera  
 Del modo que la vió reverberar...  
 Distingue al lejos, que su horror aumentan,  
 Mil semejantes al arado uncidos;  
 Cuyos relinchos hieren sus oídos  
 Reprochando la extraña libertad...

Hasta que ve, gimiendo de pavora,  
 Que tres jinetes aprehenderle intentan:  
 Y tres lazos le ciñen y le afrentan,  
 Y le lanzan al suelo con rigor!  
 Pronto el esclavo es útil. Y contento,  
 Aquel océano que cruzó asustado

\* Brillazón: espejismo peculiar de las sabanas.

Surca él mismo, tirando del arado  
Con dulce inteligente sumisión.

Y si su antigua libertad cobrara :  
La selva inmensa, el tigre que le acecha,  
La manga de mosquitos que le estrecha  
Y le hace como en vértigo correr ;  
Del maíz el grano succulento y la hoja  
Ya achicharrada por el sol fecundo,  
Volver le hicieran de su antiguo mundo :  
Noble al trabajo y á la lid volver.

1892.



EN LA SOMBRA







## OFRENDA



De estas horas tan lúgubres, hermana,  
Que tú sólo conmigo compartías,  
Y que acaso parezcan desahogos  
De un ataque infantil de poesía,  
    Pero que llevan toda  
La savia amarga de mi tierna vida,  
    El ramo melancólico  
Vuelve á ti como antes EDELINA.

1894.



## BUQUE NÁUFRAGO

— « ¡Oh la barca! ¡Arría velas  
Que va derecho á encallar! »  
La barca prosigue muda  
Surcando la inmensidad...

— « ¡Alivianad el navío!  
¿No oís las tablas crujir? »  
No arroja ni una esperanza  
De su lastre juvenil.

Y de las hinchadas ondas  
En el eterno vaivén,  
Sigue, sordo á la experiencia,  
El destrozado bajel...

— « ¡Oh la barca! ¡Arría velas  
Que va derecho á encallar! »  
(Es en vano razón mía,  
Mi corazón no te oír.)

## MAZEPA

Estoy muy triste porque no te veo ;  
Y en el mundo sin horas del dolor,  
Como Mazepa á su salvaje potro,  
Atado al lomo de mi pena voy.

Ya de tu ausencia el infecundo páramo  
Con sangre ardiente á mi pasar regué.  
Tal vez al fin de mi fatal camino  
Como Mazepa me levante Rey.

¿ Qué tribu ignota seguirá mis órdenes  
Cuando contengan al feroz bridón ?  
Las penas todas del dolor humano  
Tal vez encuentren su cabal señor.

1883.



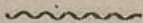
## VISIÓN

Dura y helada percibí su mano,  
Caer sobre la mía :  
Dura como la roca del Océano,  
Como la muerte fría.

Rápida y fulgurante su mirada  
Me azotó indiferente :  
Rápida y fulgurante cual espada  
Que partiera mi frente.

Era el fantasma del dolor que goza  
En ir causando llanto ;  
Venía á golpear sobre la losa  
Del muerto encanto.

1883.



## DOS TEMPESTADES

— « ¡Jesús! » — mi madre sentada  
Junto al viejo velador,  
Exclama, al ver los relámpagos  
Penetrar por el balcón.

El agua cae á torrentes.  
Continua detonación  
Turba el cielo; y los cristales  
Bate el viento con furor.

— « ¡Jesús! » — repite mi madre;  
Y en sus labios la oración  
Aparece entremezclada  
Con la piedad y el temor.

Pobre madre, te da miedo  
De la tormenta el fragor,  
Y quieres ¡ madre del alma!  
Que te abra mi corazón...

1883.

3.

## MI VENGANZA

¡Oh! pobre y vil naturaleza humana,  
Es tu medio el dolor, y de él te alejas...  
Piensas morir á un golpe del destino  
Y soportas después un mar de penas.

Este cuerpo infeliz que me sostiene,  
Esta caja de odio y vil materia,  
Creyó morir porque un instante pudo  
Dudar mi bien de tu pasión sincera.

Y hoy hace tiempo que me parte el alma  
La hoja helada de la duda aquella,  
Y más fuerte la savia de la vida  
Mi fatigado cuerpo regenera...

Nunca temí morir. Sé que mi pecho  
Habitado al dolor, ama su guerra;  
Y quiero sufrir mucho si la causa  
Eres tú sólo de mi amarga pena.

Que acaso, un día, cobraré con creces  
Tanta acerba inquietud, tanta tristeza;  
Y por cada dolor que me causaste  
Un nuevo impulso de pasión te ofrezca.

1884.





## TORMENTA IGNOTA

---

Hoy te veré. La luz de la alegría  
Mi alma iluminó.  
Te veré, mas no temas que mis ojos  
Descubran la pasión!

Del cielo las tormentas fragorosas  
Estallan dando horror;  
Mas la eterna que ruje dentro mi alma  
Sólo la siento yo.

1885.

---

## NO DUDES MÁS

No puedes condenarme. Se conoce  
Tras el mentido goce  
Que tu existencia embarga,  
La pesarosa agitación del pecho  
Donde bregan los celos y el despecho  
Lid turbulenta y larga.

Tú sabes bien que la pasión profunda  
De mi existencia, inunda  
Tu vida con sus haces;  
Y que al calor de mi entusiasmo ciego  
En este joven corazón de fuego  
Á cada instante con más luz renaces.

Pero en tu pecho la traidora duda  
Yergue su sombra muda  
Que el dardo agudo vibra;  
La ponzoña destila hora tras hora  
Y contra el bien que mi ilusión implora  
La gran campaña libra.

No dudes más y con bondad sublime  
    Á quien tan triste gime  
    Entre inquietudes, calma.  
Es tiempo ya de que á mi negra noche,  
Ponga en fuga al abrir su ardiente broche,  
La ansiada aurora del amor de tu alma.

1885.



## ALEGRE

---

Tranquila, desdeñosa, indiferente,  
Mis protestas de amor desesperadas  
Sin perder un compás de la mazurka  
Apenas, si indolente, rechazaba.

Yo creía morir; entre las venas  
Hervíame la sangre alborotada;  
Y la fiebre voraz como un incendio  
Me invadía el cerebro y las entrañas.

— « Qué alegres están ambos! » — se decían...  
Y halló la tibia luz de la alborada,  
En mi puerta, los coches de los médicos  
Que en junta para mí se congregaban.

1884.



## PRONÓSTICOS

En el cielo las nubes ligeras  
Que todo lo empañan;  
Y el espíritu lleno de tristes  
Ideas huyentes en negras bandadas.

Ora mire, sin hojas, ya mustia  
Caída una rama;  
Ora un ave que pasa y que pía  
Al verme, asustada;

Ora escuche el zumbar de la abeja,  
Ó el ruido de matas,  
Que veloz lagartija produce  
Al huír presurosa mis lentas pisadas;

Se me antoja que voy por la tierra  
Sembrando desgracias;  
Y que todo me tiembla, y se esconde  
Si vive y si ama.

Cruzo en medio á la paz que conturbo,  
    Como herida garza,  
Que al huír de su propio destino  
De pánico llena las aves selváticas...

1881.



## CONTRASTE

Bulle el salón. La gente aglomerada  
Habla con el rumor de la marea,  
Y en todos los semblantes centellea  
La animación del alma alborozada...

Ella no está. Mi cariñosa amada,  
Posa tal vez en mí la amante idea...  
Tal vez la fiebre sin piedad caldea  
Lenta y cruel, su frente inmaculada!

En ella pienso; y al seguir sonriente  
En medio del gentío, que embriagado  
Tejiendo danzas anhelante goza,

Mientras el labio y la mirada miente,  
Siento que mi alma con dolor callado  
Aquí en el fondo de mi ser solloza.

1884.



## ¡HASTA EN LA TUMBA!

---

Ya me siento morir... Por no afligirte  
Guardo oculto el dolor que me asesina;  
Pero vanse agotando lentamente  
El resto de mis días.

El *curupí* que el leñador atierra,  
Tal rico en savia y lujuriente vida,  
Retiembla y luce... y al caer oculta  
La honda agonía...

No sé si alcance hasta que el sol de enero  
Bañe de tu balcón las celosías;  
Ni sé si más he de mirar tus negras  
Dulces pupilas...

Pero sí sé que he de adorarte siempre :  
Y que en el fondo de la tumba fría,  
Aun sentiré reflorcerme el alma  
El puro amor que te tuviera en vida.

1885.



## RELÁMPAGO

Bajo tu balcón desierto  
Pasé anoche entristecido ;  
Y al pasar, sentí mi sangre  
Coagulada por el frío!

Y pensé que todo muerto  
Estaba : la calle, el río,  
Y las momias silenciosas  
De los altos edificios...

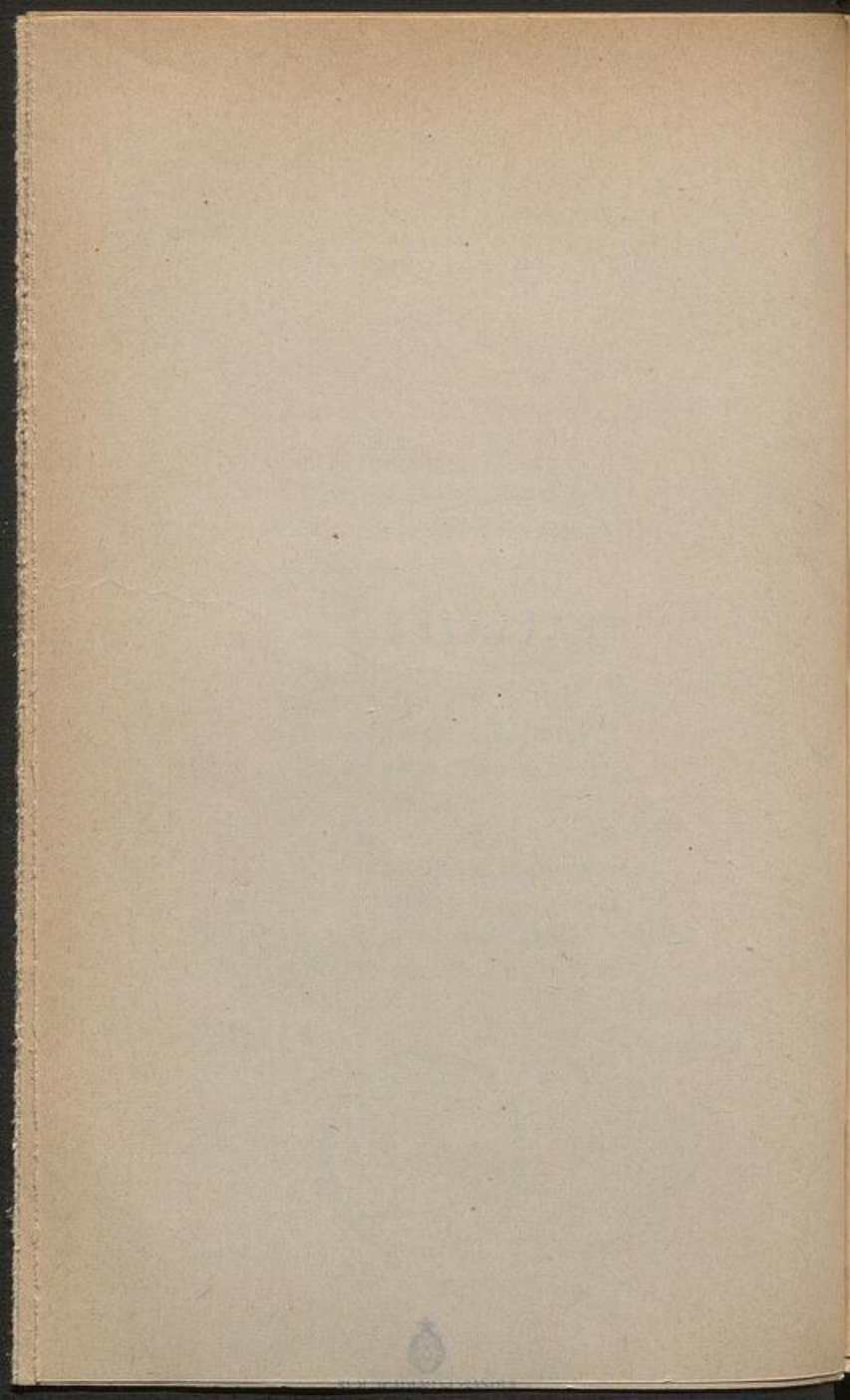
Corriendo crucé la plaza  
Do la última vez nos vimos ;  
Y el banco... y la fuente... y todo  
Me dió miedo de mí mismo!

1882.



PAISAJES





## EL LUJAN

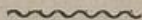
Lento, tranquilo, terso y dilatado,  
De verdes costas su raudal ceñido,  
Se adelanta el Luján, como adormido  
Bajo las sombras del sauzal callado.

Entre sus bellas islas derramado,  
En multitud de arroyos repartido,  
Parece que buscara entristecido  
Un lecho más agreste y apartado.

Juega en el totoral de sus orillas...  
Y de la tarde á la vislumbre escasa  
Desvanecida en tintas amarillas,

Entre cendales de flotante gasa,  
Retrata la bandada de avecillas  
Que en negra cinta por los cielos pasa...

1883.



## LA FAENA

Va pasando la noche lentamente...  
Á torrentes de luz, nace la aurora...  
Los vivos coros de la grey canora,  
Doblan sus trinos de ansiedad creciente...

El sol asoma la encendida frente  
Tras de las copas del sauzal que llora;  
Y al descender su lumbre bienhechora,  
Bruñe del río la fugaz corriente...

Enciéndense hasta el fondo los reflejos  
De las casas... Los barcos desde lejos  
Muestran brillante la rajada leña.

Y descargando la encestada fruta,  
En larga fila por la angosta ruta,  
Se ve pasar la población isleña...

1887.



## LA SIESTA

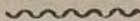
Como globo de fuego resplandece  
 El sol en medio del azul brillante ;  
 Y bajo su fulgor reverberante  
 El manso río su oleaje mece...

Los rojos labios estirar parece  
 El carmesí *mburucuyá*, jadeante  
 Por aspirar la brisa murmurante,  
 Como si sed de su frescor tuviese.

Pace el ganado en el verjel tendido.  
 El fuerte sol, las hojas achicharra ;  
 Y al labriego, en sopor amodorrado

Á la benigna sombra de la parra,  
 Embota en su monótono ruido  
 El pesado chirriar de la cigarra...

1890.



## EL TREN

Efluvios mil de vagaroso aroma  
Llenan del campo la extensión florida;  
Y la tarde parece adormecida  
Por el blando arrullar de la paloma.

Huye la luz... Empínase la loma,  
Con sus crespones fúnebres vestida;  
Y allá del cielo en el confín perdida,  
La blanca estrella de la tarde asoma.

El río que tranquilo se dilata,  
En su linfa la orilla, el bosque, el puente  
Bajo profunda placidez retrata...

Mientras la roja cabellera ardiente  
El tren, que los vagones arrebató,  
Pasa agitando en el tranquilo ambiente...

1884.



## NOCHE DE LUNA

En color de torcaz, pardo, se extiende  
El cielo opaco. Y su fulgor dudoso  
El astro de la noche, en tembloroso  
Manto, á las nubes pasajeras tiende.

Mas si de ellas un rayo se desprende  
Y á través del sauzal, baja, en reposo  
Á mirarse al arroyo correntoso,  
Vivo haz de luz con rapidez enciende.

Rompiendo entonces la penumbra obscura  
Que del pie de los sauces se dilata,  
La vislumbre se alarga en la espesura,

Y en temblorosas chispas se desata,  
Cual lanzando con fuerza á la aventura  
Trémulos dardos de bruñida plata.

1887.





## REMANSO

—

Por entre piedras, con empuje airado,  
El torrente en su rápida carrera,  
Se adelanta hacia el río, cual si fuera  
Por indómita fuerza arrebatado.

De las toscas orillas rechazado,  
Con actitud desesperada y fiera,  
Hunde en espumarajos la cimera  
Del peñón, en su seno levantado.

Y al azotar la verdinegra frente,  
Muge como una bestia enfurecida  
Que da en la piedra con rabioso diente.

Pero pronto abandona la embestida ;  
Y calmado, se aleja mansamente  
En rumorosa y tremulante huída...

1887.



## EL TRUENO

Plomizas nubes el azul tiñendo  
Con opalinas tintas apagadas  
Cruzan doquier, en rápidas bandadas  
Hacia el obscuro septentrión huyendo.

Entre los juncos el Luján gruñendo  
Con iras á su calma inusitadas,  
Hincha las ondas de furor preñadas  
El seno audaz tendiendo y destendiendo.

De tarde en tarde resplandor fulgente  
Cruza el espacio de penumbras lleno.  
Como ruido, entonces, de torrente

Que de sus diques destrozara el freno,  
Rudo atropella el agitado ambiente,  
El estampido colosal del trueno!

1886.



## LA LLUVIA

Allá, cercano del inmenso río  
Que tantas islas como glorias cuenta,  
Pobre un hogar, aunque risueño, ostenta  
Vasto tapiz de mustio sembradío.

De la langosta y del sediento estío  
Sufrió tres años la mortal afrenta;  
Y hoy de nuevo la seca se presenta  
Como de llamas vendaval bravío.

Fuego y polvo doquier. La torva gente  
Con ilusiones su pesar mitiga;  
Y el maíz, casi seco, se encartucha.

Cuando del rojo azul del occidente,  
Rompe de pronto la tormenta amiga  
Y el himno inmenso del llover se escucha.

1893.



## CREPUSCULO

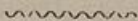
De la tarde de abril la faz serena  
Poco á poco se enturbia y obscurece;  
Y la montaña lúgubre aparece  
De manchas negras y de sombras llena.

Todo calla en redor. Tan sólo suena,  
Y en murmurios largos se estremece,  
El río de Mendoza, cual si fuese  
Mascullando rezongos de colmena.

Expirante la luz, en los granitos  
Refulge y muere, de la erguida cima,  
Y cae la noche al valle abandonado;

De donde se alzan los agudos gritos  
Con que atrasado conductor anima  
El arria inquieta que traspone el vado.

1888.



## DE SAINT-CLOUD

---

Envuelta en sombra callada  
La gran ciudad se reposa,  
La aureola color rosa  
Sobre el hosco Sena echada.

Bajo la noche estrellada,  
Por la región misteriosa,  
La Torre Eiffel cavilosa  
Va girando la mirada...

De pronto el cercano puente  
Atropellado se siente  
Por el tren que lanza un grito...

Y graves, lentas, distantes,  
Tres campanadas *gangueantes*  
Cruzan el antro infinito.

1894.



AMOROSAS



24308011

## DEDICATORIA

---

Á ti que hiciste con tu amor fecundo  
Mi juvenil carácter transformar,  
Y encierras para mí todo en el mundo :  
Patria y honores, juventud y hogar ;  
Á ti, rival de mi adorada madre  
Que te idolatra, porque te amo yo ;  
Á ti, cielo sin fin, dicha sin término,  
Foco celeste de celeste amor ;  
Los versos de que fuiste inspiradora,  
Gárrulas aves en tumulto van :  
Son las notas del arpa, que á toda hora  
Tu dulce nombre preludiando está.

1886.

---

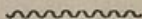


## NUEVA VIDA

En una noche de julio  
Y de baile entre bullicio,  
La dije el amor que llevo  
Dentro del alma escondido.  
Y ella, los ojos intensos  
Posando inquieta en los míos,  
Sonriéndole los labios  
Trémulos ya de cariño,  
Dijo: — « Nuestros corazones  
Son antiguos conocidos! »

Bien dice que nací en julio  
Mi vieja fe de bautismo.

1885.

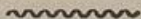


## RAYO FURTIVO

En esas noches, en que dulce y bella  
Luce en el cielo la argentada luna,  
¿No viste reflejarse en la laguna  
El rayo incierto que su luz destella?

Con vago afán, parece que la calma  
Buscara allá en el fondo... Así, tranquila,  
La dulce irradiación de tu pupila,  
Desciende á lo más íntimo de mi alma.

1885.



## ¡SI TE CONOZCO!

---

— « ¿Usted no la conoce? » Me decían  
 Hablándome de ti.  
 Y muy largos segundos me veían  
 Ansioso, en apariencia, discurrir.

Y como haciendo esfuerzos fatigosos  
 Y recordando, al fin,  
 — « ¿Es esa joven de ojos tan hermosos  
 Que hace un instante saludó al salir? »

Y al escuchar que todos en la sala  
 Contestaban que : « Sí »,  
 De grande indiferencia haciendo gala  
 Dije : — « Hoy ha sido presentada á mí. »

1884.

---

## MI GLORIA

No me pidas que cante; el arpa mía  
Bajo la inmensa dicha enmudeció;  
Y hoy sólo sabe repetir, María,  
Tu dulce nombre y bendecir tu amor.

Cuando en las horas de tu ausencia extrema,  
Sin fe, sin creencias, sin anhelos ya,  
Cada nuevo dolor en un poema  
De mis estrofas desató el raudal;

Y que en silencio, mi pasión domando,  
Cual se combate una tendencia vil,  
Iba en la lucha sin cuartel gastando  
Las nobles ansias de mi edad viril;

Maldije todo : aborrecí la vida;  
Blasfemé del amor y la amistad,  
Dejé el calor de tu mansión querida  
Y odié la calma del paterno hogar:

Mas ¡ ay ! bien pronto la embriaguez primera  
Hirviente el cráneo abandonando fué...  
Y tornaba la alegre primavera  
¡ Mi sangre haciendo tumultuosa arder !

¡ Y tú no estabas ! Mas tus ojos bellos  
Que anhelaba arrancar del corazón,  
Con su recuerdo en íntimos destellos  
De nuevo hacían germinar mi amor.

Pero llegabas... y la sombra impía  
Que tanto tiempo te alejó de mí,  
Nuevamente á mis ojos se extendía  
Y de tu lado me obligaba á huír.

Por fin, rompiendo como hirviente lava,  
En gran tumulto el comprimido amor,  
El alma mía, de la tuya esclava,  
Paloma herida junto á ti cayó.

Tú la tomaste ; y el caliente seno  
Bálsamo dulce á sus heridas fué ;  
En tanto que el amor, limpio y sereno,  
Sus ondas mansas comenzó á correr...

Toda la angustia del dolor pasado,  
Todo el recuerdo de mi cruel sufrir,  
Es manantial oculto y reposado  
Que nos refresca el ansia de vivir.

Y hoy, cuando veo en tus divinos ojos  
La lágrima feliz que al alma va,  
De gozo desfallezco, y siento enojos,  
¡De que esta dicha no me cueste más!

Quisiera haber mi juventud perdido :  
Su fuerza altiva, su infantil vigor,  
Cediéndote hasta el último latido  
Del tumultuoso, noble, corazón.

Sólo así digno de adorarte fuera ;  
Mas ya que el cielo me abrevió el pesar,  
Mi sangre, mi alma : mi existencia entera,  
¡Esclava eterna de tu amor será!

1885.



## ENFERMO

Llegó el Doctor y el pulso entorpecido  
Muy serio me tomó;  
Luego del corazón midió el latido,  
Y la frente arrugó.

— « La fiebre no declina y el reposo  
La tiene que calmar »;  
Exclamaba el galeno caviloso  
Volviéndose á alejar.

Pero con ser muy sabio no sabía  
Por qué al silencio aquél,  
Más la fiebre en mis sienes se encendía  
Con ímpetu cruel.

Y tornaba; y el pulso consultado  
Con íntima atención :  
— « Usted, decía, usted ha conversado :  
Por eso empeoró. »

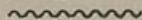
Mi madre acongojada ni un instante  
Permitíame hablar  
Y velando mis horas vigilante  
Se hallaba sin cesar.

— « Que el enfermo no hable, mi señora,  
Pues juega su existir. »  
Y la pobre alejaba á toda hora  
Todo el mundo de mí.

— « Nadie le ve; ¡ no habla ! » — le decía  
Al galeno después.  
Y el Doctor la cabeza sacudía  
Á sus sospechas fiel.

No me vigiles, madre, en adelante ;  
Es en vano, Doctor :  
La persona con que hablo en todo instante,  
No la puedo arrancar del corazón.

1885.





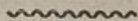
## DISTANTE

Yo llevo siempre fijo tu retrato  
En el fondo del alma ;  
Y mi espíritu vuela hacia tu espíritu  
Á través del espacio y la distancia.

No sucumbe mi vida  
Á tu dulce cariño arrebatada,  
Porque la luz del inmortal recuerdo  
Le alienta en la batalla !

Escríbeme ¡alma mía! que me adoras  
Cual antes me adorabas,  
Y me verás rodeado de ventura,  
Morir besando con amor tus cartas.

1885.



## TU RIVAL

¡ Perdón ! ¡ Perdón ! Si se manchó mi labio  
Tanto tiempo, mi bien, con la falsía,  
Fué que siempre ocultarte pretendía  
De mi perjuro amor el hondo agravio.

Empero, indigno de tu fe sagrada,  
No temas hoy que mi inocencia arguya ;  
Tengo, sábelo al fin, tengo otra amada  
Que es noble rival tuya.

Es hermosa ; me halaga ; no me cela  
Contigo, á quien conoce mi cariño.  
Y me atrae á su seno, y como á un niño  
De tu amargante ausencia me consuela.

« ¡ Es digna de tu amor ! » siempre á mi oído  
Con entusiasta admiración murmura ;  
Y es más buena, es más bella y es más pura,  
Cuanto más le hablo de mi bien querido.

En la alta noche, mientras todo en calma  
 En la inmensa ciudad duerme callado ;  
 Cuando ilumina tu recuerdo mi alma  
                   Como la luna el prado ;

Quando sobre el papel mi amor ardiente  
 Vuelca, en tu ausencia, su mortal tristeza ;  
 Apoyada en mi pecho la cabeza,  
 Roza mis labios su serena frente.

Y en tanto que la lámpara agoniza,  
 Parpadeando por los altos muros,  
 Y tras la luz la sombra se desliza  
                   Como en chales oscuros ;

— « No puedo más — la digo — viene el día,  
 Estoy débil, enfermo, sin memoria » ;  
 Pero ella insiste, insiste todavía,  
                   Y me habla de la Gloria.

« ¡ Oh Poeta ! ¡ Qué grande y cuán hermoso  
 Te veré, con la palma conquistada  
 Ceñir la frente de tu dulce amada,  
 En medio del aplauso estrepitoso ! »

Y á su palabra, súbito desvelo  
Llena mi alma con afán sin nombre ;  
Vuelve á emprender mi pensamiento el vuelo  
Y me siento más hombre.

¿Y sabes tú quién es, amada mía,  
La abnegada rival que te ha encelado?  
Es el ángel que en ti se halla encarnado .  
¡ Oh, dulce inspiración ! ¡ Oh, Poesía !

1885.



## PERFUME

Quando escondidas en la diestra mano  
Al despedirnos con temor de niña,  
Las flores bellas que en tu seno estaban  
Me diste tímida ;

Cerré ocultando el cariñoso obsequio  
La ardiente mano ; y las temblantes lilas  
Pronto en la calle marchité besándolas  
Con ansia viva.

Hoy las conservo en un altar ; encierro  
En estos versos la impresión sentida ;  
Y aquel temblor de tu inocente mano  
Guardo en la mía.

Versos y flores morirán bien pronto ;  
Mas no el recuerdo perecer podría,  
Porque él quedó fecundizando mi alma,  
Como un eterno manantial de vida.

## OLVIDA

No débil vengo á mendigar piedades  
De ti que injusta en tu dolor me ofendes ;  
Vengo á mostrar mi corazón sin mancha  
Y á levantar con dignidad la frente.

Perdón no pido, ni aceptarlo quiero ;  
Pues como entonces procediera siempre :  
Que tu castigo sin razón se cumpla ;  
Y sólo el cruel remordimiento teme !

En tanto sales de tu error impío,  
Ni aun el reproche te diré más leve ;  
Mas cuando llores tu injusticia un día  
Yo te daré el perdón que ora me ofreces.

¡ Y no sólo el perdón ! Si por mi culpa  
Yo te viera llorar..... Mas no, no debes  
Porque una injusta pena me infligiste,  
Causarme una mayor mil y mil veces.

## RECONCILIACION

« Me has herido — te dije — en medio al alma.  
Dudando de mi fe.

Que fueras tú, María, tú la incrédula,  
¡Oh! nunca imaginé.

» Esperaba de ti, cual de mí mismo,  
Orgullo en la pasión;  
Y goce de que el mundo nos viera  
Resplandeciendo amor.

» Cuál fuera mi pesar que como un látigo  
Tu frase vi caer....  
Y... hasta á ti, hasta á ti, que eres mi cielo,  
Satírico burlé!

» No, como perro á quien castiga el amo,  
Mi orgullo se arrastró;  
Que en tanto el labio se burlaba altivo  
Gemía el corazón.

» Cada frase quemaba mi garganta;  
Y al lanzarla ¡infeliz!  
Mucho más, mucho más que á ti, alma mía.  
Me lastimaba á mí.

» De pronto mi dolor, al dolor tuyo  
Vivamente cedió;  
Y olvidando la injuria que me hicieras  
Yo te pedí perdón.

» Yo te pedí perdón de la honda pena  
Que me hacía morir...  
Perdón por tu injusticia, por el golpe  
Que descargaste en mí.

» Por darte gusto — dije — de ti siempre  
Huiré, cual criminal.  
¡Ah! no tendrás que hacer que tus amigas  
Te libren de mi afán.

» Y silencioso, guardaré mi pena  
Con íntima fruición  
Puesto que sé que el rayo que me hiere  
Tu mano lo lanzó.



» Y nunca, nunca exhalaré una queja  
Aunque sufra sin fin... »

Y entonces, tú, cayendo entre mis brazos,  
¡Casi me hiciste de placer morir!

1886.



## DEBILIDAD

Siempre injusta conmigo. Siempre injusta  
Con el que su alma á tu recuerdo unió :  
Con el que escucha en incesante acorde  
Sonar el canto de su inmenso amor;

Con el que aspira la celeste atmósfera  
Que, rica en lumbre, derramando vas ..  
Con el que piensa con tu misma idea ;  
Con el que llora si te ve llorar.

¡ Ay! ¿por qué dudas de la fe jurada  
Que en llanto dulce consagró el placer ?  
¿Por qué tiembla tu amor? ¿Por qué lastimas  
Ese mi tierno corazón? ¿Por qué?

Yo no quiero que más tu alma inocente  
Hagas injusta padecer así...  
Yo no quiero que empañe la tristeza  
Los negros ojos que fijaste en mí

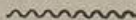
¿No ves? oculto en la altivez del hombre  
Bajo mi frente se anidó el dolor;  
Y la honda pena que me parte el alma  
Cuando te supe triste se aumentó.

¡Si tú me vieras! Al saber tus dudas,  
Aquel valiente que del cruel pesar  
Alzó la frente desafiando al rayo  
Desatado en la negra tempestad;

Aquel que fué de su familia en luto,  
Noble energía y varonil sostén;  
¡Si tú le vieras!... al saber tus dudas  
Como un cobarde se sintió caer.

Lloré... No temas se avergüence el labio  
De decir cuanto sienta el corazón:  
Podré sin llanto resistir mis penas,  
Mas las que sufras por mi causa no!

1886.



## CALANDRIA

Dentro mi ser agita  
Su vívido aleteo  
El ave del amor. Dulce calandria  
Entre círculos mil canta ascendiendo.

Las notas más agudas,  
Al más altivo vuelo,  
En el ave responden; y sus píos  
Allá en el cielo azul son más intensos.

Tal pueda sublimada  
El ave de mi afecto,  
La más alta canción dar á tu oído  
Del casto amor en la mitad del cielo.

1885.



## ¡ DESCUBIERTA !

---

El tren corre, silba y tiembla...  
Las campiñas, cual volando  
Vienen, van y se suceden  
Con vertiginoso paso.  
Desde el coche unos las miran ;  
Otros, en él van roncando ;  
Quiénes se fastidian solos  
Y los más, á los de al lado.

En un extremo, en contorno  
De la mujer á quien amo,  
Vistoso grupo de amigas  
Cotorrea alborozado.

La vista fijo en los ojos  
Del ángel que adoro tanto,  
Y hallo sus ojos tan dulces  
Que siempre los voy mirando...  
Pasan corriendo los postes  
Del telégrafo entre tanto ;

Y el humo suelto en mil copos  
Se agacha á besar los pastos,  
Para después levantarse  
Y en el cielo irse estirando...  
Á la distancia escondido  
En monte de árboles altos,  
Pequeño nido de tórtolas,  
Apunta el techo de un rancho.  
Por entre el abra de pronto  
Se alcanza á entrever el patio,  
Hasta la entornada puerta  
De aquel nido solitario...  
Mi amada torna los ojos,  
Los ojos que adoro tanto,  
Y al hallarse con los míos,  
Llena de temores vagos,  
Descubriendo el pensamiento  
Que fundiera en sueños castos,  
Las siempre puras mejillas  
¡Bañan tintes sonrosados!

1886.



## ¡ SOLO DIOS !

Hoy, si tú me olvidaras, en la furia  
De mi loca pasión,  
Hasta llego á pensar te mataría....  
¡ Si antes no me mataba á mí el dolor !

Pero es esto bordar sobre imposibles ;  
Pues al crearnos, Dios,  
Puso en mi pecho de tu amor el germen,  
Y el germen en tu pecho de mi amor.

Tú para mí, yo para ti, nacimos ;  
La suerte nos unió.  
Y ¿ acaso las miserias de la tierra  
Reformarnos podrán el corazón ?

Tú, aunque quieras, no puedes olvidarme :  
Cual no lo puedo yo...  
Este lazo que ciñe nuestras almas  
Sólo podría desatarlo Dios.

## ARREBATO

Como rumor tranquilo de marea  
Que canta sin cesar hondo y distante,  
Así rebulle en mi cerebro amante  
El ritmo eterno de tu eterna idea.

Sonámbulo feliz, paso los días  
En amorosa vaguedad sumido,  
Haciendo mis brillantes fantasías  
Girar en torno á tu caliente nido.

Tú para mí, cual Dios para el creyente,  
Doquiera estés que la mirada muevo;  
Y aura vital de mi existencia, llevo  
El que tú exhalas perfumado ambiente.

Yo no sé si es amor ó idolatría;  
Si es esto religión ó afecto humano.  
Sólo sé que te adora el alma mía  
Y que ocultarlo pretendiera en vano.



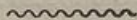
Sólo sé que mi afán, mi dicha, fuera  
Hacer esclava de tu voz mi vida :  
Darte la lumbre que en mi mente anida,  
Darte el calor de mi existencia entera.

Sólo sé que si llanto demandaras  
En lágrimas sin fin me fundiría;  
Y si luchar al punto me ordenaras  
Hircano tigre en mi furor sería.

Ciego ante ti, mi voluntad fundida  
Cayó en la tuya; y en templado bloque  
De ella saldrá, para sufrir el choque  
De las soberbias ondas de la vida.

Hoy nada soy; pero me siento fuerte;  
La savia juvenil hincha mis venas.  
¡Venga la tempestad; vengan las penas!  
¡Que digno soy de desafiar la muerte!

1886.



## NOCTURNO

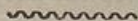
—

¡ Ah! tú no estás aquí. Huyo del mundo  
Con tu dulce recuerdo que me embriaga;  
Y vengo, entre los montes solitario,  
Á soñar con tu amor y mi esperanza.

Oigo tu pura voz. Vibra en mi oído  
Con el rítmico son de tu palabra;  
Y siento que se funden, venturosas,  
En acorde inmortal nuestras dos almas.

Amo la augusta soledad. Huyamos  
Del contacto del mundo y sus miradas...  
Tengo celos de todo, tengo celos  
¡ Hasta del mismo amor con que me amas !

1886.



## ¡ Y ESTABA CONTIGO !

---

Te me muestras resentida  
De que algo tarde he llegado;  
Cuando tú misma, mi vida,  
Tuviste mi alma abstraída  
Cerca y lejos de tu lado.

Cerca, porque en ti pensaba ;  
Y por ti sólo seguía  
La labor que me embargaba...  
Y lejos, porque no estaba  
Junto á tu luz, alma mía.

Tú has sido, pues, la culpable ;  
Mas, calmando tus enojos,  
Báñame en la codiciable  
Dulce lumbre deleitable  
De tus adorados ojos...

Y así pagarás un mal  
Con tu bondad, reina mía ;  
Perdonando angelical,  
Á ti que eres tu rival,  
Y á tu rival que es María.

1886.



## CUANDO TRIUNFE

¿Que si ya no hago versos? — me preguntas  
Dulce mitad de la existencia mía.

¿Que si no canto ya como cantaba

Cuando la onda bravía

De todas las tristezas

Contra mi pobre corazón chocaba?

Verdad que ya la lira

Cayendo de mis manos,

Ha tiempo que en silencio

Yace olvidada, con desdén impío...

Pero su tabla armónica

Tu dulce nombre espira

Que, junto con el mío,

Entre las cuerdas trémulo suspira...

Arca santa, la dejo

Para luchar sin tregua

En esta gran batalla en que me agito.

Pero no temas que al pulsar sus cuerdas

Ya destempladas por el hondo olvido,

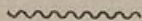
Otro nombre que el tuyo

Nazca á turbar el eco adormecido...

¡ Ah! Si yo no te canto como antes  
El dulce afán de mi pasión ardiente,  
Es porque el crudo batallar me ciega;  
Y no es, amada mía,  
Blando el cantar rugido en la refriega!

Deja; deja que triunfe.  
Mi canto será entonces  
Dulce como las notas de la tarde,  
Intenso como ambiente en primavera;  
Y mi arpa placentera  
Que con la llama del amor aun arde.  
En modular sentido  
De acorde glorioso,  
Derramará en tu oído  
El canto eterno del amor dichoso.

1886.



## LEJOS DE TI

El buen sol de una tibia primavera  
Derrama su sonrisa en el espacio ;  
Todo trasciende plácida alegría :  
El río, el cielo, la ciudad, el campo...

Es domingo. Rodando hacia Palermo  
Al tronante trotar de los caballos,  
Pasan los coches; y al pasar, destellan  
Luz los arneses por el sol dorados.

Ante echadas capotas, que despiden  
Del sol al choque, palpitantes rayos,  
Mil cabecitas pasan con más luces  
Que las que en su obra derramó el Ticiano.

Frescas mejillas que la edad graciosa  
Pinta en color de flores de duraznos;  
Y en expresión de saludable dicha  
Dejan el puro ambiente embalsamado...

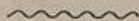
Ojos traviesos que callar no saben,  
Y que el lenguaje del amor charlando,  
Cual mariposas en el campo inquietas,  
Círculos tejen en sus vuelos raudos.

Flores, encajes y vistosas cintas;  
Dulces perfumes, movimientos vagos :  
Todo se aleja entre la alegre música  
De un incesante palpitar de labios.

Huyen los coches entre blanco polvo,  
Y resplandores de cambiantes rápidos  
En larga cinta que se troncha y une  
Por la avenida extensa culebreando...

Y yo también entre el tumulto vuelo...  
Pero ¡ay de mí! distante de tu lado,  
Como cadáver en la mar revuelta,  
Entre la inquieta multitud naufrago.

1886.





## SIN TI



La tarde está deliciosa...  
Verde y fresca la pradera ;  
El cielo tranquilo ; clara  
El agua que lo refleja  
Corre en suave murmurio  
Que appena de sentir pena...  
¡ Oh ! que mala es la Natura,  
¡ Cómo en el triste se ceba !

1886.



## SI FUERA AVE

---

Triste mi espíritu se halla;  
Dolorido el corazón  
Porque en su fondo batalla  
La ausencia con el amor...

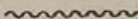
Con cuánta envidia yo sigo  
De las aves sobre el mar,  
El vuelo hacia el suelo amigo  
Donde su amante hallarán...

¡ Ah! Si yo fuera como ellos,  
Cruzando el espacio así,  
Con el ala tus cabellos  
Fuera amoroso á batir...

Y me enjaulara afanoso  
Porque me dieras también,  
Como á tu zorzal mimoso  
En tus labios de comer...

Y nunca el silbo esperara  
Con que le sueles llamar,  
Que junto á ti desquitara  
De esta ausencia el largo afán.

1886.



## TREGUA

Tregua á la lucha. ¡ Al batallar reposo !  
Empapado en la sangre del combate  
Está mi ardiente corazón ; y aun late  
Por retornar al Circo fragoroso.

Cual paladín que hacia la inquieta dama  
Ya que no vencedor, retorna altivo,  
Dejo la arena en que luchando vivo,  
Despierta el Arpa y su canción derrama.

Resuenan sus amantes armonías  
Que ya aleteaban mudas en mi mente,  
Y fluyen en su rítmico torrente  
Las quejas tristes de las ansias mías...

Tornan aquellos ímpetus süaves  
De que mil veces me sentí agitado,  
Cuando cantaba, ausente de tu lado  
Como viudas de amor cantan las aves.

Yo entonces no pensaba que podía  
Ardiente gladiador medir la arena ;  
Ni empeñar la batalla que serena  
Á « muerte ó triunfo » y sin temor daría.

Por ti soltéle á mi ambición la rienda  
Y el templo de Mercurio hollé insolente...  
Y joven soñador, alta la frente  
Ancho campo medí, cerré contienda.

Hoy quiero verte altiva, soberana  
Bajo dosel de púrpura y de oro ;  
Y arrojar á tus plantas un tesoro  
Que selle el labio á la vileza humana.

Quiero que en germen, la calumnia infame  
Muera al clavar el diente emponzoñado,  
Y que el destello de mi nombre honrado  
Rompiendo nubes, como el sol, se inflame.

Y lo obtendré porque el amor me guía  
Y eres tú el premio del feroz combate :  
¡ Oh ! con qué fuerza el corazón me late  
Ante el fulgor de la esperanza mía !

## NUNCA

---

¡ Ah ! Si tú lo supieras. Si supieras  
 Que sólo en veinticinco primaveras  
 He vivido la vida de cien años ;  
 Si vieras rebullir bajo mi frente  
     El recuerdo candente  
 De los más incurables desengaños ;

No extrañarás, mi bien, que en ciertas horas  
 Memorias para el alma abrumadoras,  
 Me abatan cual el peso de un delito ;  
 Ni que vaya á esconder desesperado,  
     En albergue apartado  
 Todo el dolor del corazón marchito.

¡ Ah ! No me lo preguntes. En mi frente,  
 En mi exterior alegre y sonriente,  
 Ves brillar otras veces la alegría ;  
 Pero el alma también tiene huracanes,  
     No inquietas sus afanes :  
 Nunca me los preguntes, vida mía !

## À TU LADO

El médico me ordena que parta de tu lado ;  
Que hacia lejanas tierras, en busca de salud  
Me aleje presuroso, dejando el encantado  
Ambiente perfumado donde respiras tú.

Que más vivir no puedo de la ciudad la vida ;  
Que su pesada atmósfera no debo respirar ;  
Que llevo entre mis venas la sangre enflaquecida  
Y mi salud herida, agonizante está...

Que parta. Que muy lejos detenga el raudo vuelo,  
De la nativa patria llegando hasta el confín :  
Que busque de sus llanos la limpidez del cielo,  
El perfumado suelo y la quietud feliz.

Que en nada, en nada piense. Que olvide los azares  
Del mundanal combate en que mi sangre ardió.  
Y con tranquila calma y exento de pesares  
Deserte los altares que alumbra mi ambición.

Mas ¡ ay! que es el remedio más crudo y más violento  
Que la mortal dolencia que se revuelve en mí...  
Distante de tu lado y en bárbaro aislamiento  
No quiero, ni un momento, no quiero ser feliz !

Prefiero que mis fuerzas se agoten lentamente ;  
Y si he de morir joven que sea con tu luz ;  
Y que al cerrar los ojos respire en el ambiente  
El hálito caliente que respiraste tú.

1886.





## AOJADO

— « ¡Mal de ojo! » Se dicen los paisanos  
Al verme divagar  
Melancólico y tétrico, buscando  
La agreste soledad.

« ¡Mal de ojo! » Y los pobres se persignan  
Con temeroso afán;  
Pues creen que el mismo diablo agazapado  
En mi cerebro está.

Es cierto que mal de ojo me consume;  
Que diablillo sin par,  
Me roe las entrañas y el cerebro  
Y matándome va...

Pierden su tiempo en santiguarse y luego  
Por mi alma en rezar;  
Pues á ese diablo que mi ser devora  
Más que á su Dios le quiero ¡mucho más!

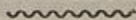
## COBARDE

—

No me llames cobarde porque viste  
Húmedas por el llanto mis pupilas...  
Si pudieras saber cuánto he luchado,  
Valiente, muy valiente, me verías.

Tú hiciste germinar dentro mi pecho  
La rica savia de una nueva vida...  
Y aunque tanto sufrí sin una lágrima  
Hoy las derramo de suprema dicha!

1886.



## EN UN LIBRO

---

Como infante que en sus libros  
Pinta figuras extrañas,  
Yo, pensando en ti ¡alma mía!  
Voy trazando estas palabras.

Ni sé si saldrán en verso;  
Porque no aspira mi alma  
Á decirte frases rítmicas,  
Ni canciones estudiadas.

Sólo sé que tomo el lápiz,  
Y mientras en ti se embriaga  
Mi recuerdo, de mi espíritu  
Brotando van las estancias...

No quieras buscar en ellas  
Lo que ha sentido mi alma,  
Mientras en éxtasis sueña,  
Mientras en éxtasis habla...

Búscalos en ti; en tu adorado  
Corazón que me idolatra,  
Cuando algún objeto mío  
Estés mirando callada...

1887.



## SERENATA

Alma de mis ensueños,  
Prenda querida,  
Oye cómo te canta  
Todo en la vida...  
Rauda se eleva  
El himno que hacia el cielo  
Tu nombre lleva.

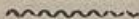
Oye las dulces aves,  
Mi bien amada,  
Cómo te dan sus trinos  
En la enramada;  
Que es tu ternura  
También como sus alas :  
Cándida y pura.

Mira el fulgor dudoso  
Del nuevo día  
Cómo pide á tus labios,  
Luz y alegría;

Cuál sus destellos  
Besan las negras crenchas  
De tus cabellos.

¡Ay! que Dios no permita  
Reina hechicera,  
Que abandone tu huerto  
La primavera!  
¡Que, siempre en calma,  
La estación de las flores  
Reine en tu alma!

1886.

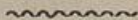


## ROTA LA LIRA

---

Ahora, que en tanta dicha  
Me está floreciendo el pecho;  
Que hasta me siento más joven,  
Más cariñoso y más bueno;  
Ahora que amo la vida  
Que maldije ha poco tiempo,  
Y que soy como otro espíritu  
Encerrado en otro cuerpo;  
Ahora quiero cantarte  
Mi sangre, mi sol, mi aliento,  
Amor, amor de mi vida :  
Resumen de mis ensueños;  
Ahora quiero cantarte,  
Quiero cantarte y no puedo...

1886.



## NUESTRO HOGAR

Oye como será: — Bajo el umbrío  
Manto del sauce y del naranjo puro,  
Irá á buscar su nido en el futuro  
Tu corazón entrelazado al mío.

Juntos y solos. Bajo el mismo techo.  
Presas de onda de amor dulce y tranquila:  
Mirando reflejarse en tu pupila  
El rostro amante que posé en tu pecho.

Tu mano siempre en mi ardorosa mano;  
Tu pensamiento encadenado al mío;  
Y brotando á mi labio, como un río,  
El canto eterno del amor humano.

Luego en la noche, á los fulgores suaves  
De la modesta lámpara, leeremos,  
Los pobres versos que aleteando vemos  
En nuestra mente, cual si fueran aves...



Las endechas de amor que con cariño  
Tú me inspiraste; que dictaste acaso,  
Desde el momento en que te halló á su paso  
Este vehemente corazón de niño.

Y después, al arranque soberano  
De tus manos, que siempre han sido mías,  
De Schumann las candentes armonías  
Brotarán de las cuerdas del piano...

Y colmará los mágicos antojos  
Forjados por mi ardiente fantasía,  
En medio de la dulce melodía  
Ese cielo de amor que hay en tus ojos.

Entonces por la de dicha enmudecidos,  
Oiremos llenos de indecible encanto,  
De la pasión el himno sacrosanto  
Que el corazón preludiará en latidos...

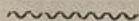
Y del placer bajo la lumbre pura  
Nuestro sencillo hogar será completo,  
Amándonos sin fin en el secreto  
Del seno vividor de la Natura...

## EN SILENCIO

Silenciosa, á nuestro frente,  
Tu madre se halla sentada.  
Tal vez recuerda las horas  
De sus amores de infancia...  
Y acaso, con nuestra dicha  
Esté gozando callada,  
Orgullosa del cariño  
Que sublima nuestras almas.

En tanto, embriágame en dicha  
El beso de la mirada  
De aquellos tus ojos negros  
Que sombrean las pestañas;  
Y me parece que en torno  
Todo ríe, todo canta,  
Todo juega, todo luce,  
Todo suspira, todo ama!

1886.



## IMPOTENCIA

Un amigo que sabe cuánto te amo,  
Estos versos leyó  
Y me dijo : — « No tienen tus estrofas  
Arranques de pasión.  
No flota en ellas la caliente atmósfera  
Que el alma amante despidiendo va :  
Prosa, rimada con mediano acierto,  
Son tus débiles versos : ¡nada más! »

Á su palabra amiga  
El desaliento desquició mi ser ;  
Y en éxtasis doliente  
Pensativo quedé...

Yo, que el llanto en los ojos,  
Mis versos escribí ;  
Que siento la pasión como un torrente  
Que vivo fluye y lúcido hacia ti ;

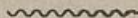
Que todos los halagos de la Gloria  
 Cambiara por la luz,  
 Que alumbra el pecho y me florece el alma  
 Cuando me miras tú;  
 Que siento, al verte, palpitar en torno  
 El piélago indecible del placer,  
 Y bebo de tu ambiente  
 Con implacable sed;  
 Que sufro sólo al recordar tus penas,  
 Cual si fuera á estallar mi corazón,  
 Y hallo corta la vida y chica el alma  
 Para quererte cual te quiero yo;  
 Que sólo por tu amor . . . . .

. . . . .  
 . . . . . ¡pero es en vano!  
 Que mi pasión no puedo traducir;  
 Y, sin embargo, cual la hubiera el Dante.  
 Grande la siento revolverse en mí.

Oye : si canto es para ti tan sólo;  
 Que no importan á mi alma las demás.  
 Díme tú, díme tú si mis estrofas  
 Nunca hicieron tu pecho palpitar.  
 Y si es incierto que pasión no encierren;  
 Si como yo las siento, tales son,

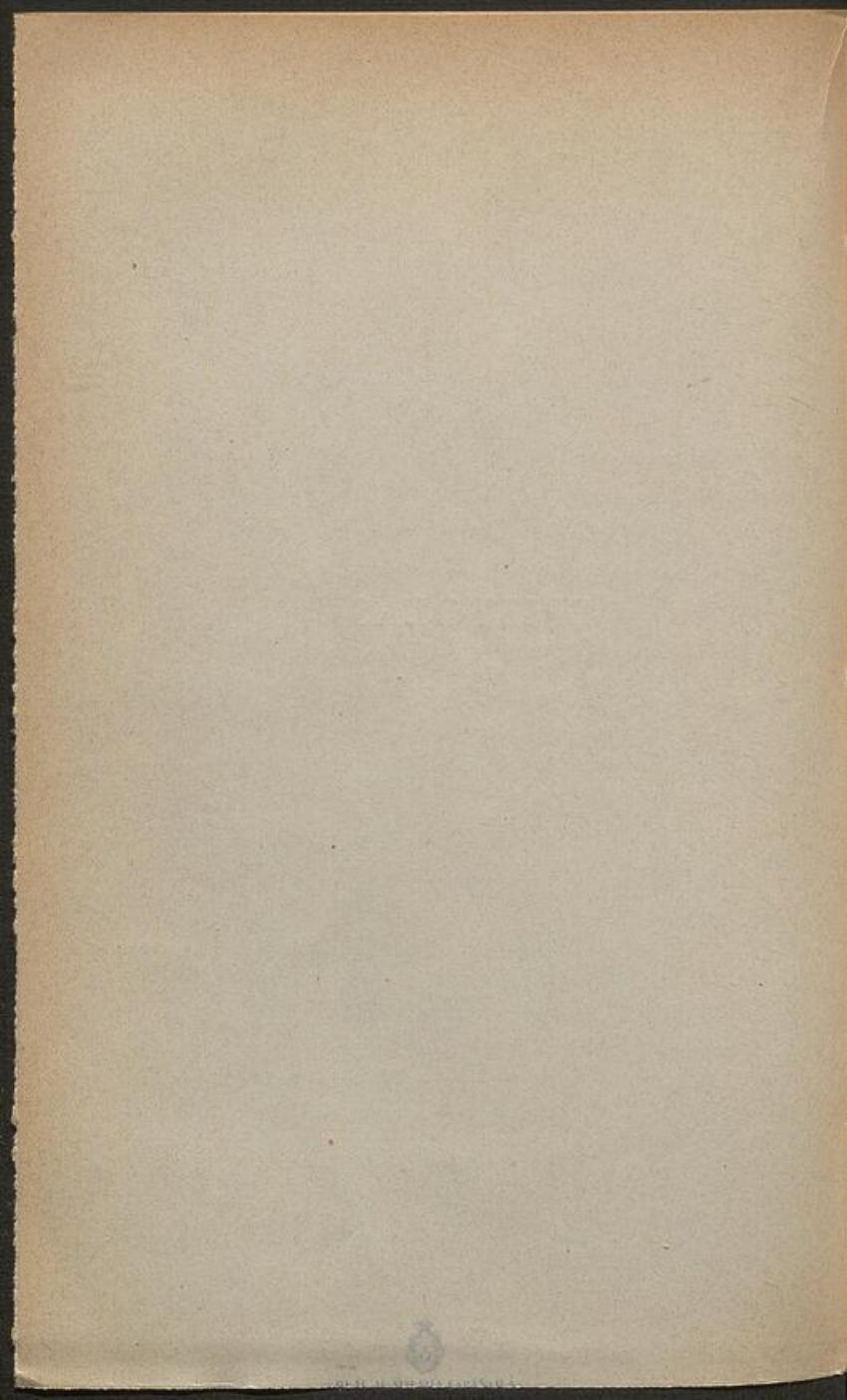
Déles cándido abrigo  
Tu dulce corazón.  
Lleguen volando á tu caliente seno  
Tímidas aves que al turbión lancé,  
Y en él ocultas y calladas siempre  
Mueran en él...

1886.



EPISTOLAS





## Á RUFINO JOSÉ CUERVO

Fué la copiosa lengua de Cervantes  
Cultivado jardín fecundo en flores,  
Donde acervo de formas y colores,  
Cosecharon magníficos viandantes.

Mas el tiempo arrebató los gigantes ;  
La heredad abandonan sus menores ;  
Y hoy, de la áspera selva, son señores  
Hierbas y abrojos desterrados antes.

Por tan noble abolengo enardecido  
Tú das la vida á las incultas vegas  
Volviendo en pompa el esplendor perdido :

Podas, deshieras, clasificas, riegas,  
Y del Hispano pueblo agradecido  
¡ Al orbe inmenso la heredad entregas !

1894.





## A RAFAEL OBLIGADO

---

Con qué dulce sentimiento  
Te he escuchado recordar  
Tu niñez, allá en las islas  
Del risueño Paraná...

Cuánta unción hay en las notas  
Que te saben inspirar  
Esas horas, que pasaron  
En delicia tan fugaz.

Te veía en las mañanas,  
Á la tenue claridad  
De la aurora, que sonriendo  
Comenzaba á despuntar,

En procura de los nidos  
Que adornaban el juncal,  
Y que alegre brindarías  
Á tu madre al despertar.

Por las siestas bochornosas  
En que arrulla la torcaz,  
Y que los pájaros todos  
Quietos en la sombra están,

Salir muy quedo buscando  
Para la sed aplacar,  
El que de maduro estalla  
Sangriento *mburucuyá*.

Pensativo entre los montes  
Deteníaste á escuchar  
Una voz que te decía :  
— « Tú mi intérprete serás. »

« Tendrá tu arpa la armonía  
De la brisa en el *chañar* ;  
Y en rimas melodiosas  
Doquiera la verterás.

» De los campos las bellezas  
Tu numen inspirarán :  
Los idilios del Hornero,  
El canto al « Paterno hogar ».

» La Pampa será tu musa,  
Los Andes serán tu altar;  
Echeverría tu hermano,  
Tu fe la posteridad.

» Y cuando en las noches sientas  
La guitarra puntear :  
Doquiera se gima un *triste*  
Á su lánguido compás ;

» Los cantos que yo te inspiro  
Podrás entonces escuchar,  
Y como ellos, tu memoria,  
¡Nunca, nunca morirá ! »

Así soñé que te hablaron  
Los acordes que, al pasar,  
Levanta el viento en las islas  
Del risueño Paraná.

1882.



## A GASPAR NÚNEZ DE ARCE

---

Para cantar el siglo en que se ostenta  
De Víctor Hugo el numen soberano,  
Débil fuera la voz del Océano  
Cuando entre escollos con fragor revienta.

Pero nunca la voz de la tormenta  
Logró cubrir la del ingenio humano  
Que vuelto al patrio porvenir lejano  
Las grandes glorias y desdichas cuenta.

La enferma España tu clamor no siente  
Desde el borde del hondo precipicio  
Sobre el que elevas la indignada frente.

¡Detenla! y rueden en social desquicio  
Al rudo golpe de tu maza ingente  
La vil Licencia y el triunfante Vicio.

## Á ARMANDO PALACIO VALDÉS

---

(SOBRE EXTINCIÓN DE LANGOSTAS)

---

Por acallar las malsonantes voces  
Que en mi conciencia conmovida estallan,  
Transcurridos tres años en silencio  
Te escribo al fin. Mi vida solitaria  
Entre el estudio y goces repartida  
Que excita sanamente la labranza,  
Huérfana de la tuya tanto tiempo,  
Vuela á la tuya del recuerdo en alas.

Son las cuatro. El silencio se despierta  
Y escapando con tímida pisada,  
Huye al sonido del primer gorjeo  
De *chiviros*, *ratonas* y calandrias.  
Nace la aurora. Las erguidas flechas  
Del aliso tiñó con luz rosada;  
Y en parpadeo colosal de lumbre  
Del seno obscuro de las islas se alza...

Vieras entonces el pastador ganado :  
Grupos movibles que á lo lejos pasan,  
Resurtiendo los prístinos albores  
Tachonar, en contorno, la campaña,  
Lentamente acercarse entre la niebla  
Paciendo allí y acá la hierba ansiada,  
Estirar la cabeza armimugiënte  
Á saludar la luz de la mañana!

Pero, ya vibra en el tendido llano  
La vigilante voz de la campana,  
Y catorce peones van llegando  
Colgado el saco sobre el ancha espalda...  
Elegidos con traza, uno por uno,  
Entre aquellas legiones veteranas  
Que, en era de esplendor para nosotros,  
La vieja Europa derramó en la Pampa ;  
Ostentan satisfechos y orgullosos  
La piel curtida ; y lucen las miradas,  
Esa robusta plenitud de vida  
Con que indeleble les selló mi patria!

Hoy vamos todos á matar langostas ;  
Que la sedienta tierra envenenada,  
Deja escapar de sus abiertos poros  
Como explosión la maldecida plaga.

¡Á combatir! Las botas se han trocado  
 Por la ligera y dúctil alpargata  
 Que, á la tropa en derrota, velozmente  
 Entre la *quinua* y espartillo alcanza.  
 Las gruesas bolsas que el maíz guardaron,  
 Las que del trigo amontonado vacan,  
 Salen ya del pilón en que se mojan  
 Llorando la cosecha amenazada...

Hasta el rastrojo que invadió el insecto  
 El vengativo grupo se adelanta.  
 Y arrollando, á su paso, en amplia curva  
 La innúmera legión desatentada;  
 Escondidos los pechos, balanceantes  
 Los rudos brazos que en sudor se bañan,  
 Al compás de acordados segadores  
 Reuniendo vamos la sutil manada.  
 Á medida que el círculo se cierra  
 Achica y ennegrecese la mancha;  
 Y en un solo montón, cien mil montones,  
 Tiñen por fin la polvorienta playa!  
 Ya el círculo es pequeño. Ya los brazos  
 Los del vecino en su labor alcanzan;  
 Y las bolsas mojadas se entrechocan  
 Barriendo sin cesar la tierra blanca.

El polvo levantado en torbellinos  
Con el insecto saltarín se empasta;  
Le hace caer cien veces, y cien veces  
Entre otros mil agonizantes le alza.

Mientras hierve el caótico conjunto  
Revierta el sol bruñendo las barrancas,  
Y en vasta inundación de ondas de oro  
Por el verdeante campo se derrama...  
Como aguacero torrencial de lumbre  
Todo el confín de la extensión abarca;  
Y á latigazos con mil fustas vívidas  
La niebla matinal rompe y levanta!  
Todo se anima con calor de lucha...  
Vigor inmenso la planicie exhala;  
Mientras esplenden en ondear de fuego  
Las del maíz blandilucientes lanzas.  
Doy entonces la voz; y los jadeantes  
Pechos saliendo, rectas las espaldas  
Cual elásticos muelles repelidos  
Los brazos todos á la vez se alzan  
; Y caen! Y el grupo entre el flotante polvo  
Monstruo parece que la tierra escarba,  
Revolviendo sus élitros potentes  
Y batiendo con fuerza las treinta alas!



Un acre olor de gelatina pútrida  
Suelta de sí la acometida manga,  
Y redoblan su peso á cada golpe  
Las mortíferas bolsas empapadas.  
Como caldero en cuyo hirviente seno  
Por calmar su bullir vertióse agua,  
Súbito yace el hervidero extinto  
Luciendo al sol en gracitosa mancha.  
Ora uno, ora otro; aquél más tarde :  
Todos al fin, dejamos la matanza,  
Llevando en las facciones el espejo  
Donde el impulso pasional se marca.  
Uno que fué en desgracia chacarero  
Descubre el goce cruel de la venganza,  
Éste la complacencia : y todos juntos  
La noble luz de la labor humana.

Tendido el grupo está sobre la hierba.  
El vivo sol con su fulgor le baña,  
Del hogar allá lejos en columna  
El humo cariñoso se levanta...  
Son las doce del día; y como se oye  
La amiga voz sonar de la campana  
Que ora nos brinda bien ganado almuerzo,  
La compañía se repone en marcha...

Al penetrar de vuelta en el rastrojo,  
Parece que agitándose las chalas  
Mil bendiciones al pasar nos dicen,  
Y los obreros que el *galpón* levantan  
Al golpear en las clavadas vigas  
Del cinc haciendo revibrar las chapas,  
La siempre invicta voluntad del hombre,  
La gran cosecha y la victoria cantan!

Tú que el ambiente de la gloria aspiras  
Y en el sabio Madrid la vida pasas  
Descifrando problemas y tallando  
De gloria en bloque tu ventura estatua,  
Benevolente acoge del amigo  
Que aunque en silencio te recuerda y ama,  
Estos por siempre efímeros renglones  
Del fondo escritos de la inmensa Pampa.

*La Ribera*

RAMALLO

Provincia de Buenos Aires.

1893.



## Á JUAN LUSSICH

Yo vivo solo, sí. ¿ Por qué te admira ?  
Mi corazón detesta ese tumulto  
Social que en torvo remolino gira.

La ilusión juvenil forma mi culto.  
Y paria del ambiente positivo,  
Lejos del mundo mi ansiedad oculto.

Las embriagueces del deleite esquivo ;  
Y solo, y retirado, y silencioso  
En fantaseos inocentes vivo...

Oigo pasar, con eco estrepitoso  
Las muchedumbres en constante orgía,  
Que no toman un punto de reposo.

Y entonces se obscurece mi alegría  
Pensando que ellas puedan con su ejemplo  
Turbar la calma de la dicha mía.

Mientras la fe de mi ilusión retemplo,  
Y huyendo el torpe mundanal desquicio,  
Vivo del Arte en el augusto templo;

Donde el dulzor del amargante vicio  
Que con varios deleites nos hostiga  
Esquivo como horrible precipicio.

Mas la torpe ambición feroz auriga,  
Mi vida excita ; y en el cruel naufragio  
Ensueños y Arte á abandonar me instiga.

Este es ; ay, Dios ! el fúnebre presagio  
Que mi visión conturba si me asalta  
El que anda en torno fétido contagio.

Y por eso en las horas en que falta  
Luz á la vida, al alma inspiraciones,  
Á la vil turbulencia opongo la alta  
Inagotable fe de mis canciones.

1882.



## A MARÍA

---

Vengo á decirte adiós, bajo el imperio  
De firme decisión y la batalla  
Mis pupilas descubren! Quién me diera  
Tener oculta la inquietud que sufro ;  
Y que partieras, como en otros años,  
Sin que dejando la ciudad nativa  
Dolor sintieras ! Pero en vano lucha  
Mi flaca voluntad. Á la impotencia  
Débil me entrego ; avergonzado oculto  
El rostro en ambas manos, y agitado  
Surte el raudal de mi mortal tristeza !  
Con suprema ansiedad, veo tus ojos  
Turbados al dolor que me domina.  
¡ Oh ! Si es, María, mi pesar el solo  
Que te lastima á ti, júrame al punto  
Esa sombra arrojar de tu existencia,  
Ó me verás, pues que me sé culpable,  
Más triste estar y con pesar más íntimo.  
Pronto vendrán las encantadas horas  
En que ya nada de tu amor me aleje :

En que podamos, con el alma abierta  
Á plena luz, á descubierto cielo,  
Alzar la frente, y nuestro amor divino  
Lanzar en torno como suave lumbre...  
¡ Qué hermoso entonces, recordar unidos,  
Ebrios de dicha y de placer llorando,  
Las hondas penas que sufrimos juntos  
Y que eran pocas á nublar la hoguera  
Del alto amor que en nuestro pecho ardía !  
¡ Qué hermoso entonces apoyar tu mano  
Sobre este corazón que te idolatra,  
Y que al sentirte lanzará á mis venas  
Todo el torrente de la amante sangre !  
¡ Qué hermoso entonces sonreírnos siempre,  
Siempre mirarnos con afán sin nombre,  
Y así encantados en huyentes horas,  
Pasar la vida y desafiar la muerte !  
Mis dulces cantos tejerán diademas  
Que en tu alba frente posaré orgulloso ;  
Y, altivo rey, me trocaré en esclavo,  
Para anhelar que tu adorada diestra  
Castigue amante mis fingidas culpas...  
Mimoso infante, viviré á tu lado  
Celandó siempre tus acciones todas :  
Para que en nada en este mundo fijes  
Sino en los míos tus radiantes ojos.

Y seré inquieto, bullicioso, activo,  
Gran soñador y enamorado ciego ;  
Y estos mis cantos que por ti no mueren  
Con nueva fuerza sonarán entonces :  
Y un punto acaso escalarán la altura  
Sobre las alas de tu amor celeste !

1885.



## Á RAFAEL CALVO

---

¿ Oyes el vitor que en tu aplauso atruena  
 Del mundo hispano el colosal proscenio ?  
 ¡ Salve ! ¡ Salve ! en los ámbitos resuena ;  
 Mientras renace del nativo ingenio  
 El verde lauro que vistió la escena.

Al eco inusitado y fragoroso  
 Que hasta el sepulcro de los genios llega,  
 Abandonando el secular reposo,  
 Yerguen la frente en éxtasis glorioso  
 Calderón y Moreto y Tirso y Vega.

Alarcón, numen combatido tanto  
 Que se avanzó á su siglo y la tristeza  
 Sobrellevó de amargo desencanto,  
 Á su vez alza la genial cabeza  
 Bañado el rostro en deleitoso llanto:



Que es noble. ¡ Oh Rafael ! de tu tarea  
El incesante batallar fecundo,  
En que te alzas á altura gigantea,  
Para mostrar resucitado al mundo  
El arte excelso que ilustró Romea.

Y tu empresa genial Iberia grata  
Ensalzó por doquier ; mas tú seguiste  
En pos del Ideal que te arrebató,  
Y, el mar cruzando, vitorear te oíste  
Al amplia margen del undoso Plata.

Por eso el lauro que ciñó tu frente  
Es de dos mundos la inmortal presea ;  
Y por eso tu gloria refulgente  
Desde el Viejo hasta el Nuevo Continente  
En tempestad de aplausos se pasea !

Por ti, bañada en esplendor sagrado  
La *Musa Antigua* nos abrió sus huertos  
Donde frutos de gloria has cosechado ;  
Y hemos, por ti, estusiastas, aclamado  
Las vivas obras de los genios muertos.

Á evocación del numen soberano,  
Fénix de luz que á voluntad cautivas,  
Allá de tu alma en el profundo arcano,  
De una edad á otra edad se dan la mano  
De la Barca y Bretón, Moreto y Rivas.

Si expresas la pasión, cuando sin freno  
Restalla dentro el alma amenazante,  
Tu fuerte pecho de entusiasmo lleno  
Simula bronco el retumbar del trueno  
Ó los bramidos de la mar sonante.

Y si quieres tocar del sentimiento  
La fibra más sensible y delicada,  
En ritmo dulce tu inspirado acento  
Imita la armonía compasada  
Del manso lago que acaricia el viento.

Prosigue heroico tu misión erguida.  
La vista, fija en la suprema Historia ;  
Y, despertando á Erato adormecida,  
Serás para la escena redimida  
Un nuevo sol de inextinguible gloria.

1883.

G

## Á MI MADRE

No te puedo decir que soy dichoso  
Porque es cierto que te hallas muy distante;  
Y nunca lejos de la madre amante  
Es completa la dicha, ni el reposo.

¡Quién me diera, tu rostro cariñoso  
De besos recubrir febricitante!  
¡Ver de mi padre el plácido semblante  
Lleno de luz sonriéndose gozoso!

¡Y al ángel cuyo amor...! Mas si no es dable  
Cruzar el ancho mar en un momento  
Y tanta dicha darte y gozar tanto,

Consuele tu tristeza venerable  
El calor de mi amante pensamiento  
Que á veces vuela humedecido en llanto.

1894.



ÉPICOS

203190

## PRINGLES

No de espíritus grandes fué doblarse  
Al embate cruel de la Fortuna;  
Antes bien, contrastarlo, y como Alcides  
Luchar, el alma fuerte  
Llena de aliento y de viril constancia,  
Para ahogar en la infancia  
El áspid negro de la infanda suerte.

Despierto en Salta el nacional espíritu  
Que ardiendo luego iluminó la Historia,  
La augusta azul bandera  
Cual nuncio de victoria  
Al aire suelta se agitó ligera...  
Su sol brilló para irradiar su lumbre  
Sobre la abierta faz del continente;  
Y, tramontando de la andina cumbre  
La nunca hollada frente,  
Voló por cima del opuesto llano;  
Y en rayos mil de libertad deshecho,  
Se paseó triunfante, del Estrecho  
Al trópico lejano.

Pringles también su aliento  
 Consagró de la patria esclavizada  
 Á la sublime redención. Grandiosa  
 Alma en la lid templada,  
 Dejó luciente rastro  
 Que, aun desde el fondo del pasado, tiende  
 Su luz, y como el astro  
 Lejano sí, pero brillante, esplende.

Tú fuiste el que guiaste  
 La tropa hacia *Chanca*; y del desierto  
 En la región ignota,  
 Vencido, nos legaste  
 El recuerdo inmortal de tu derrota.  
 ¡ Con qué imponente majestad las olas  
 Del Océano inmenso se adelantan,  
 Y en la móvil arena  
 Tendidas corren y espumosas cantan !...

¡ Oh, *Pescadores* ! Soberana escena :  
 El mar inmenso, la amplitud del cielo ;  
 El arenal brillante  
 Que ciñe en torno con incierto velo  
 Del horizonte el cingulo gigante...

Allí Pringles está. ¡Ved! Rodeado  
De sus bravos, inquieto, se detiene...  
La luz crepuscular, con reposado  
Vuelo el espacio iluminando viene...  
En la penumbra incierta  
Que el tenue albor á penetrar no alcanza,  
El héroe ha distinguido  
Gran golpe de jinetes españoles,  
Que á galope tendido  
En escuadrón fortísimo se avanza...

Menos tardan en huír sobre la arena  
Las desenvueltas olas,  
Que en rodear al grupo de valientes  
Las soberbias columnas españolas;  
Y más en agitarse  
Saltando los rompientes en pedazos,  
Que Pringles y sus bravos en lanzarse  
En medio al enemigo, y desatarse  
En huracán potente de sablazos!

El rojo sol naciente  
Relumbra de la tropa en el arreo;  
La arena, alzada en torbellinos, gira;  
Y el viento lleva el hondo clamoreo  
Que vuelve el eco y resonando espira...



¡ Cuadro terrible! Altivo se endereza  
 Un coracero, y descargando el brazo,  
 Derriba muerto, abierta la cabeza,  
 Al enemigo que le cierra el paso...  
 Otro, empapado en sangre,  
 Sobre el semblante de la angustia el sello,  
 En hórrida actitud se agita en vano  
 Por arrancar con la crispada mano  
 La rota lanza que le horada el cuello.  
 Sobre él se yergue la cabeza fiera  
 De un granadero que, empuñado el sable,  
 Se bate formidable  
 Bajo los pliegues de la azul bandera.  
 Roto en cien partes el ceñido traje  
 Que tinto en sangre humea,  
 En medio á la pelea  
 Pringles revuelve con furor salvaje.  
 Mas ya, cejando en la espantosa brega,  
 Su gente por el número arrollada,  
 Baja la invicta espada  
 Y del mar á la orilla se replega...

¡ Héros de Maipo, Tucumán y Salta!  
 ¿ Acaso se doblega  
 Vuestro indomable espíritu, y cobarde  
 Á voluntad del vencedor se entrega?

¿Ó del nativo patriotismo no arde  
 En vuestras venas la fulgente llama ;  
 Y, envilecidos los que fuisteis bravos,  
 Preferís al laurel de la victoria  
 El indigno baldón de los esclavos ?

¡ Oh no, jamás ! Cual jadeante toro,  
 Que encarnizada la jauría acosa,  
 Y, deteniendo su correr incierto,  
 Revuélvese más bravo  
 De sangre y polvo y de sudor cubierto ;  
 Los héroes, revolviéndose animados,  
 Á diestra y á siniestra se debaten ;  
 Y, cual el dalle segador, abaten  
 De las hispanas filas los soldados...

Rasgado el poncho que en el aire flota  
 Pringles amaga, en su corcel jadeante,  
 El aro que se ciñe á cada instante  
 Sobre su gente descompuesta y rota.  
 La ve luchar ; la anima :  
 Se bate aquí y allá : listo y certero  
 Cuando veloz contra los flancos cierra,  
 No vuelve el raudo acero  
 Sin derribar un enemigo en tierra.

Mas, contra el oleaje  
Que ensoberbece el vendaval ¿qué puede  
El deshecho bajel? — Ya la bandera  
Desplómase vencida  
Y acrecienta de Pringles el coraje  
El aplauso triunfal que á su caída  
Levanta el vencedor... Hunde la espuela ;  
Llega do está su enseña aprisionada ;  
Los que en redor se agrupan, acuchilla ;  
Destroza, arrolla, arranca sin mancilla  
La azul bandera de la patria amada ;  
Se envuelve en ella, amenazante agita  
El hierro hiriente; entre la hueste avanza,  
Á la carrera del bridón se lanza,  
Y al abismo del mar se precipita...

Vuela á su alcance el vencedor airado ;  
Resuena al lejos su clamor de guerra,  
Y hace temblar de súbito la tierra  
De los corceles el tropel pesado...  
Mas la arena al pisar cejan los brutos ;  
Profundo horror el corazón oprime ;  
Y queda el grupo inmóvil  
Ante el inmenso mar que rueda y gime...

¡ Ved! Una onda por la arena avanza ;  
El rojo sol la enciende ;  
Irguiéndose, suspende  
Breves instantes la fugaz carrera,  
Y rebramando fiera  
Allana el mar y en derredor se tiende...  
Y entonces, viva, aparición grandiosa :  
Deshecho el traje, luminoso el rostro,  
Venciendo del bridón la honda pavura,  
Del campeón la colosal figura  
En el tumulto de la mar se muestra,  
Enarbolando altivo  
La azul bandera en la invencible diestra !

1884.



## “ PUENTE ALSINA ”

¡ Cuán diferentes hoy de como os viera,  
Floridos campos que crucé agitado  
Cuando el país en armas levantado  
Sus fuertes garras ensayó doquiera!

En el pueblo, en el llano, en el otero:  
De la margen del Plata al pie de el Ande,  
Dondequiera sonaba en eco grande  
El hondo grito del clarín guerrero.

¡ Noches de amarga soledad cruënta,  
En que todo auguraba desventuras!  
La callada ciudad velando á obscuras,  
Y roto el cielo en colosal tormenta.

Ora el suelto bridón de casco herrado,  
Que á gran galope sobre el puente vuela,  
Arrebata un ¿quién vive? al centinela  
Que apercibe el fusil sobresaltado...

Y mira al lejos ávido y no alcanza  
Á penetrar la obscuridad... y espera...  
Mas ya tranquilo, vuelto á la trinchera,  
Su largo ¡ alerta ! entre las sombras lanza.

Ora la lluvia, al azotar los muros,  
Ruido de pasos presurosos miente,  
Y de la guardia la intranquila gente  
Sobresalta en sus puestos inseguros...

Ó bien, se escucha del piquete oculto  
La viva y desigual fusilería ;  
Y el batallón que próximo dormía  
Corre á las armas en febril tumulto...

Y aquí en tu soledad, llanura inmensa,  
Donde hoy paseo alegre la mirada,  
Se movía la tropa, cobijada  
Del alta noche por la sombra densa.

Luego, á medida que el albor llegaba,  
En torno dibujábase el paisaje ;  
Y la gente su vívido oleaje  
En tendidas guerrillas desplegaba...

Mientras que allí, salvaje, agazapada,  
En su mismo recinto perseguida,  
La heroica Buenos-Aires, tigre herida,  
Revolvía rugiendo la mirada.

Y ahogada en sangre propia y sangre ajena,  
Más que vencida, exhausta, agonizante,  
Al enemigo con su entraña humeante  
De odio arrojaba y de sevicia llena !

¡ Ay ! Y el hermano, la razón perdida,  
Por la embriaguez de la feroz matanza,  
Con fruición revolvía de su lanza  
El fuerte hierro en la sangrienta herida !

En tanto se agitaban cual visiones  
De polvo y humo en el combate envueltas,  
Las deshechas guerrillas, que revueltas  
Replegábanse en turbios pelotones.

Y con el humo denso ennegrecidos,  
De la « Cruz-Roja » con las vestes blancas,  
Se veían cruzar por las barrancas  
Los lentos grupos recogiendo heridos...

¡ Cuadro de honda ansiedad! Llevóse el viento  
Del combate el fragor... Anochecía...  
Y el clarín, á lo lejos, prorrumpía  
En largo y triste y funeral lamento...

Hoy, ya no gime, cual gimiera entonces  
Fratricida el clarín de las batallas;  
Ni ásperamente silban las metrallas  
Caldeando el alma de los fuertes bronces.

Ya la ciudad de Mayo, las guerreras  
Armas no ciñe; ni en la abierta brecha  
Al enemigo hermano torpe acecha  
Desde el hondo cubil de sus trincheras.

En cambio, cuán más bella la retrata  
En el tumulto de su hirviente vida,  
La anciana en glorias, bajo el sol tendida,  
Sabana inmensa del tranquilo Plata.

¡ Oh verde campo, que de infante un día  
Jugando ansioso recorrí sin tino,  
Que no te vuelva á hallar en mi camino  
Retinto en sangre de la patria mía!



1893

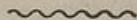
¿Otra vez? ¿Otra vez? Será que nunca  
La audaz nación que Rivadavia unió  
Grande ha de ser; pues su progreso trunca  
Sin duelo la Ambición?

¡ Ah! Desdichada. ¿ No la veis? ¡ Es niña!  
El roto traje; la sangrienta faz,  
Bien os dicen que es noble y no se alía  
Con bárbara fruición para pelear.

¡ Ah! Desdichada. Sollozar la veo  
Quebrada por arranques de inquietud...  
¡ Oh, patria! Patria de mis padres, creo,  
Yo creo en tu virtud!

¡ Ah! Nunca más la fratricida guerra  
Volverá tus campiñas á talar;  
Que en la matriz de tu fecunda tierra  
Del mundo entero el porvenir está.

1893.



TRADUCCIONES





## LUCÍA

(Alfred de Musset.)

*Caros amigos, cuando yo muera  
Plantad un sauce junto á mi losa.  
Amo su mustia copa llorosa,  
Grato su dulce palor me fuera  
Y la penumbra será ligera  
Al triste suelo do esté mi fosa...*

Una noche, ambos solos : yo, sentado  
Me encontraba á su lado.  
Ella inclinaba mustia la cabeza ;  
Y, soñando, dejaba en el teclado,  
Flotar sus manos de sin par belleza.  
Apenas si suaves  
Vagaroso murmurio producían,  
Como aletear de un céfiro que huyente  
Acaso teme despertar las aves  
Pasando entre las cañas dulcemente.  
Las voluptuosidades de esas noches  
De tibia é ideal melancolía,  
De cada flor de los sedientos broches,  
En torno nuestro á nuestro ser subía.

Y bajo los ramajes  
Dormidos, se *hamacaban*  
Los castaños del parque, y los añosos  
Troncos de las encinas que lloraban.  
Oíamos la noche. Por la abierta  
Ventana nos mandaba  
Sus perfumes de amor la primavera.  
En torno estaba la extensión desierta ;  
Los vientos mudos... Solos, sin extraños,  
Pensativos nosotros ; ¡y teníamos  
Tan sólo quince años !  
Yo miraba á Lucía : blanca y rubia,  
Jamás ojos más dulces han sondado  
De cielo azul profundidad más pura ;  
¡Ni le han tan dulcemente reflejado !  
Su beldad me embriagaba,  
Que sólo á ella sobre el mundo amaba ;  
Pero amarla creía  
Como se ama á una hermana solamente,  
¡Tanto pudor en torno refluía !  
Largo tiempo callamos ; con mi mano  
Rozábase la suya ; yo veía  
Soñar su triste frente encantadora ;  
Y en mi espíritu á cada movimiento,  
Sentía, cuál poder sobre nosotros  
Tienen para curar toda tristeza,  
Estos signos gemelos

De ventura y de calma :  
 La juventud del rostro y la del alma.  
 La luna levantándose  
 Sobre cielo sin nubes, de repente  
 Lo inundó de una extensa red de plata.  
 Vió en mis ojos Lucía  
 Resplandecer su imagen;  
 Su sonrisa de un ángel parecía  
 Y cantó . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . . ¡ Oh! ¡ Armonía! ¡ Hija sublime  
 Del humano dolor! Lengua que el genio  
 Inventó para amar. Que desde Italia  
 Nos vino, cual del cielo  
 Á Italia descendió! Lenguaje dulce  
 Del corazón; el sólo en que la Idea,  
 Esta virgen medrosa á quien ofende  
 Hasta la sombra leve, se pasea  
 Envuelta con su gasa,  
 Y sin temor de las miradas pasa.  
 ¿Quién sabe lo que un niño escuchar puede,  
 Y qué puede decir en tus suspiros  
 Nacidos del sonar de sus respiros,  
 Tristes como su espíritu y suaves  
 Como su voz? Apenas la mirada,  
 La lágrima escapada

Sorprenderse podrán : que para el vulgo  
 Es lo restante impenetrable arcano,  
 Como el hondo misterio  
 De los bosques, la noche y el Océano.

Nos hallábamos solos, pensativos;  
 Yo miraba á Lucía...  
 De su *romanza* el eco parecía  
 En nuestro ser vibrar. Su pesarosa,  
 Cabeza apoyó en mí. ¿ Dentro tu seno  
 Sentías de Desdémona el gemido,  
 Pobre niña? Llorabas ;  
 Y tristemente en tu adorada boca  
 Dejaste que mis labios se posaran,  
 Y sólo fué el dolor, el dolor tuyo  
 Quien recibió mi beso.  
 Tal te besé descolorida y yerta  
 Cual dos meses después yacías muerta  
 En el obscuro féretro tendida.  
 Tal fuiste ¡ oh, casta flor ! desvanecida.  
 Tu muerte, una sonrisa fué tan dulce  
 Cual la dulce sonrisa en que viviste :  
 Pues en tu cuna á Dios devuelta fuiste.

.....

Dulce misterio del tranquilo techo  
 Que la inocencia habita ;  
 Cantos, sueños de amor, risas, quimeras ;  
 Y tú incógnito encanto omnipotente  
 Que á Fausto en el umbral de Margarita  
 Hiciste vacilar... candor del pecho  
 En la edad infantil ¿qué os habéis hecho?  
 ¡Paz profunda á tu alma, á tu pasado !  
 ¡Ángel, adiós ! Tu mano alábastrina  
 No volverá á ondear á su albedrío  
 Sobre el blanco marfil de tu teclado  
 En las futuras noches del estío...

. . . . .

*Caros amigos, cuando yo muera  
 Plantad un sauce junto á mi losa ;  
 Amo su mustia copa llorosa ;  
 Grato su dulce palor me fuera,  
 Y su penumbra será ligera  
 Al triste suelo do esté mi fosa.*

1892.





## UN SECRETO

(Felix Arvers.)

Mi vida há su misterio; mi alma su secreto :  
Amor que fulminante y eterno me atacó.  
Su mal sin esperanza callar debí discreto  
Y la que fué causante jamás le percibió.

Hubiera yo pasado junto á ella inadvertido  
¡Ay! siempre al lado suyo y aun solitario así...  
Y hubiera hasta mi tumba sobre la tierra ido  
Sin nada osar pedirle, sin nada recibir.

Y como Dios la ha hecho tan dulce, su sendero  
Indiferente sigue; y distraída va  
Sin escuchar siquiera el eco lisonjero  
Que la pasión que inspira en torno hace estallar.

À su deber austero piadosamente dada  
Dirá al leer estos versos tan llenos de su ser,  
Si acaso breve instante quedándose turbada,  
Sin comprender palabra : « ¿Quién es esta mujer? »

1894.



## ¿ DUELO ?



(Marceline Desbordes-Valmore.)

De aquellas de Lormont, la rosa, la más bella,  
Georgina, entre las ondas un día sonrió;  
Mas la tocó en la noche con su ala la tormenta;  
La aurora pasó triste; y nunca más la vió...

Como la flor más pura, la de su frágil vida  
Tan sólo primaveras bien pudo respirar...  
¿Llorarla? ¡ Se la envidia!  
Hubiera visto inviernos, lo que es vivir demás.

1893.



## AURORA

---

(Victor Hugo.)

Somnolenta, descalza, despeinada :  
 Casi oculta en los juncos inclinados;  
 Estaba en fresca desnudez sentada.  
 Yo pasé por allí; creíla un hada :  
 — « ¿Quieres venir, la dije, hacia los prados? »

Con el fulgor supremo que derrama  
 La vencida beldad, miróme ansiosa...  
 Y la dije: — « Es el mes en que se ama;  
 ¿Quieres venir?.. la soledad nos llama;  
 ¿Quieres venir bajo la selva umbrosa? »

Enjugando los pies en la maleza  
 Por vez segunda me miró, trocando  
 Ya en pensativa su locuaz belleza...  
 ¡Cómo en el fondo de la selva espesa  
 Estábanse las aves arrullando !

¡Cuál besaba la orilla el manso olaje!  
¡Yo vi venir entre el bosque bello  
Hacia mí la beldad fresca y salvaje,  
Riendo al través del negro cortinaje  
Que echaba ante sus ojos el cabello!

1892.



## EL ALBATROS

(Charles Baudelaire.)

Por distraer sus ocios las gentes de equipaje  
Atrapan albatroses, gigantes de la mar,  
Que siguen indolentes acompañando en viaje  
La deslizante nave que entre las ondas va.

Apenas abatidos sobre las viles planchas,  
Señores de los cielos, inspiran compasión;  
Dejando inhábilmente pender sus alas anchas  
Á un lado y otro lado cual remos sin presión.

El gran viajero alado ¡oh, cuánto es zurdo y flojo!  
¡Qué cómico y qué feo, quien tan hermoso fué!  
El uno con la pipa le da en el pico enojo;  
El otro imita renco al que volaba ayer!

¡Parécese al Poeta, el príncipe del cielo  
Que desdeñando el plomo vivió en la tempestad!  
En medio al populacho y deportado al suelo,  
Sus alas de gigante impídenle marchar.

1894.



## EL SONETO

(Soulary.)

— « No quepo, dice, la locuela riente;  
 Haré estallar tal bata de Procusto. »  
 Hincha el seno; y el torso tan robusto  
 Y el amplio brazo, que no caben miente.

Gozo en tales combates. Soy paciente.  
 El estrecho vestido ora le ajusto,  
 Y haciéndola pasar espalda y busto,  
 Desligo ya, ya aprieto diligente...

Con arte guarden los trazados pliegues,  
 La retozona forma y sus relieves.  
 ¡ Ved! Flota el lino y la belleza acusa.

¿ Halláisla bien en su sencilla calma?  
 Ni ál sobre el cuerpo, ó menos en el alma:  
 Me place la mujer, quiero la Musa.

1894.



## MEDIODÍA

(Leconte de Lisle.)

1894.

El Ostro Rey de estíos derrámase en el llano  
Cayendo en red de plata del alto cielo azul.  
Todo calla. Flamea, ahoga y quema, el aire;  
La tierra, en fuego envuelta, se aduerme en turpitud.

En la extensión inmensa el campo está sin sombra.  
Sorbida del ganado la fuente se agotó.  
Distante la espesura cuyo confín es lóbrego,  
Inmóvil duerme el torpe letárgico sopor.

Tan sólo desdeñando el sueño, rueda al lejos  
De sazonados trigos auriluciente mar :  
Pacífica progenie de la sagrada Tierra  
Del Sol sin miedo apuran la copa sin cesar.

Á veces, cual suspiro del alma caldeante  
Del seno en que, pesadas, murmuran entre sí,  
Despierta en las espigas ondulación, que lenta  
Allá en el horizonte gredoso va á morir...

No lejos, blancos bueyes, tendidos por las hierbas,  
Babeán sus papadas en tardo rumiar...  
Mientras sus ojos lánguidos persiguen el interno  
Embruteciente sueño que nunca acabarán.

Hombre, si lleno el pecho de dicha ó de pesares  
Á mediodía corres el campo al relucir,  
¡Huye! que el Sol consume. Natura está vacía :  
¡Nada es alegre ó triste, nada hay viviente aquí!

Mas si desengañado de lágrimas y risas,  
Sediento del olvido del mundanal vaivén,  
Deseas taciturno, sin odios ni piedades  
Gustar el más supremo deleite y placidez;

¡Ven pronto! El Sol te cuenta palabras sublimantes.  
En su implacable llama absórbete inmortal;  
Y en la divina Nada templado siete veces,  
Tu corazón ya puede la vil ciudad pisar.

## LA SILLITA



(Ratisbonne.)

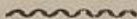
El hijo habían perdido...  
Fuí á verles; y del padre  
La mano tomé, llorando  
Sin osar mirar la madre.

Cuando ya le pude hablar  
Ocultó el rostro doliente.  
— « No te vengo á consolar,  
Le dije, mas sé valiente! »

« Fué el ángel por Dios al cielo. »  
« Sí — respondió — triste cosa!  
Aun anteayer sonreía;  
¡Su mejilla era una rosa! »

« Y ahora — gimió más quedo —  
Helado en la tierra fría,  
Sobre él ya crece la hierba...  
Su sillita está vacía! »

1894.



## EL TIEMPO PERDIDO

(Sully Prudhomme.)

¡Pobre es la obra, para tal fatiga!  
Nuestro día está henchido de cuidado.  
Por huír su *halali* despiadado  
Nos escapa la útil hora amiga...

« Iré mañana á ver á la mendiga;  
Mañana seguiré el libro empezado;  
Y seré justo... ¡Hoy no! Y el designado  
Rumbo, tal vez ¡oh, corazón! te diga. »

¡Qué de visitas hoy, y obligaciones!  
¡Oh! ¡Qué infecundo enjambre de atenciones  
Pulula en nuestro te! De tal manera

De afectos y de ideas prescindimos,  
Que en tanto por vivir nos desvivimos,  
En la sombra el Deber en vano espera.

1894.

## LOS CONQUISTADORES

---

(José María de Heredia.)

Como de halcones banda, desde el osar natal  
La gran miseria altiva de conllevar cansados,  
De Palos de Moguer zarpaban los soldados  
Y capitanes ebrios de heroica ansia brutal.

Á conquistar corrían el mágico metal  
Maduro por Cipango en senos apartados,  
Por los alisios vientos los mástiles ladeados  
Al borde misterioso del Mundo Occidental.

Ansiaban cada noche un épico mañana.  
Dorábales el sueño fosforescencia vana  
Del mar azul del trópico miraje encantador...

Y echados en las bordas de carabelas bellas,  
Del fondo del Océano subir nuevas estrellas  
Al alto cielo extraño, miraban en redor...

1893.

## LA TUMBA DEL CONQUISTADOR

(José María de Heredia.)

De domo de catalpas floridas al abrigo,  
 Y tulipanes negros que esmalta su alba flor,  
 Ya no en el suelo yace de su triunfar testigo.  
 ¡Faltó Florida al paso del gran Conquistador!

Á muerte tan heroica vil tumba no es bastante.  
 Cendal digno del Dueño de la India Occidental  
 El Meschacebe altivo sobre él rueda tronante;  
 Y ni osos, ni Piel-Roja su sueño turbarán.

Él duerme en lecho abierto por agua transparente.  
 ¿Qué importa un monumento, cirial capilla ardiente,  
 Ni salmos funerarios, ni el mundanal ex-voto?

Eterno el Viento Norte, pasando entre cipreces,  
 Por siempre canta ó llora inextinguibles preces  
 Sobre el inmenso río do está Hernando de Soto.

1893.

## REMORDIMIENTOS

---

(Paul Bourget.)

La mar guarda en sus senos mil barcas naufragadas  
Que alegres marineros botaron al clarear;  
Y en las profundidades de noches estrelladas  
El cielo negro oculta mil astros muertos ya.

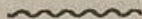
Mas, de esos corazones más turbios que los mares,  
Ayer febricitantes, galvanizados hoy,  
¿Quién buscará debajo sus bárbaros pesares  
Las rotas esperanzas, ni el extinguido amor?

Cuando en mañana estiva se ocultan las estrellas  
Y bajo el sol sus ondas la mar hace rodar;  
¿Quién, viendo el horizonte clarear en naves bellas,  
Que cielo y mar son tumbas se para á recordar?



De aquellos corazones, que el mar más agitados,  
Que tienen más estrellas y sombras que el azul,  
¿Quién volverá á la vida los sueños destrozados,  
Quién de los astros muertos reavivará la luz?

1894.



LA CANCIÓN  
DE MARÍA DE LOS ÁNGELES

---

(Jean Richepin.)

Hubo cierto pobre mozo  
Á quien su amada pidió,  
    Tra lon lan laire  
    Tra lon lan lo...  
Trajera para su perro  
De la madre el corazón.

Él fué corriendo á su casa,  
Mató á su madre y cruel,  
    Tra lon lan laire  
    Tra lon lan le,  
El corazón para el perro  
Traía á todo correr...

Tropieza, cae, y percibe  
Que el corazón al rodar,  
    Tra lon lan laire  
    Tra lon lan la,  
Pregunta lleno de angustia : —  
« ¿Hijo, te causaste mal? »

1894.



## FUENTE DE JUVENTUD

(José María de Heredia.)

Lleno de años y ciencia envejecida  
 Á Juan Ponce de León el Diablo mueve;  
 Y al verse encanecer, al mar se atreve  
 Para buscar la Fuente de la Vida.

Tres años en su « Armada » va mecida  
 Por el mar su ilusión. Hasta que en breve  
 De las Bermudas rasga el manto leve  
 Bajo cielo encantado, La Florida.

Y allá en la tierra en que su tumba espera  
 Clava el Conquistador con débil mano  
 El pendón bendiciendo su victoria.

¡Viejo feliz! La Muerte tū quimera  
 Hizo más bella á tu pesar; que anciano  
 Juventud inmortal te dió la Gloria.

1893.



## LOS BORRIQUITOS DE ARGEL

---

(Jean Aicard.)

Trotín-trotando sobre su asnito  
El borriquero, como jugando,  
    Va castigando  
    Con el palito  
    Cada burrito  
¡Hiup! de la tropa siempre trotando...

Trota que trota, listo y menudo  
Sangrando el anca... Poco se avanza...  
    Y el golpe rudo  
    También alcanza,  
    Hasta el forzado  
¡Hiup! lastimado que más se lanza...

Sangran las ancas ¡suerte malvada!

Mal se les paga la gran faena.

Y lastimada

De sangre llena

Va la burrada

¡Hiup! retrotando sin odio ó pena.

Menos que ellos hacen crecer

Los albañiles á la ciudad...

Es caridad

El proteger

La asiduidad

De los burritos maestros de Argel...

1893.



## NOCHE DE NIEVE

---

(Guy de Maupassant.)

Blanca, inmóvil, callada : toda muerta,  
Está la gran planicie taciturna;  
Sólo un perro en el monte, triste queja,  
De tarde en tarde abandonado aúlla.

Ni al aire cantos, ni á los pies gavillas :  
Que toda floración quemó el invierno.  
Desnudo el bosque al horizonte empina  
Cual fantasmas los blancos esqueletos...

Pálida la ancha luna se apresura  
Cual si tuviera frío en la agria bóveda;  
Recorre el mundo con mirar de angustia  
Y todo solo al ver, nos abandona.

Fríos sus dardos caen. En torno nuestro  
Fantásticos fulgores va sembrando;  
Y la nieve se aclara á los reflejos  
De su siniestro resplandor extraño.

Noche horrible á los tiernos pajarillos!  
Viento helado recorre la alameda...  
Distantes del abrigo de sus nidos  
Dormir no pueden en sus patas yertas.

Y en las desnudas y nevadas ramas  
Temblando, sin que nada les proteja,  
Fijos los ojos en la nieve, aguardan  
Hasta el día la noche que no llega...

1894.





## EN LA CALLE

(François Coppée.)

Van dos chiquillas de luto.  
La mayor, que hace de madre,  
Conduce á la otra á la escuela  
De estudios elementales.

Inspecciona en la canasta  
Los confites y panqueques :  
Y el último en el cuaderno  
De los ejercicios lee.

Como la mañana es fría  
Á punto que el agua hiela ;  
Y como la chica debe  
Entrar decente á la escuela ;

Apartando el negro manto  
Que su carita sofoca,  
Tomada con un pañuelo  
La nariz, le dice : ¡ « Sopla » !

IDILIOS



## EL PRIMER BESO

---

Lo has olvidado ya... Sin dejar rastro  
Se deslizó por tu alma aquel momento,  
Cual se desliza el astro  
Por la bóveda azul del firmamento...

Mi corazón en tanto, que te adora  
Como recuerdo de su amor de niño,  
Aun guarda con cariño  
La escena de memoria encantadora.

Era un día sin par de primavera  
Lleno de luz, aromas y armonías,  
En que tú recorrías  
Cual ágil corza la feraz pradera.

Mi corazón henchido de alegría  
Con redoblado esfuerzo palpitaba.  
Febricitante de placer, veía  
Que el tuyo, acorde en nuestro amor, latía  
Al propio ritmo que en mi ser vibraba.

El traje blanco y de color de rosa  
 De la fiesta escolar aun vestías ;  
 Y vagando cual rauda mariposa  
     En la verde pradera,  
 Á mis ojos absortos parecías  
     La Virgen Primavera.

Soñé que la Natura te adoraba ;  
 Y sus flores, sus brisas, sus acentos,  
 Y sus halagos, todos, te brindaba . . .

Pensé escuchar tu nombre en los concentos  
     Que á los sauces llorones  
 Arrebataban los dormidos vientos . . .  
     Y soñé se inclinaban  
     Á posar con ternura,  
 Un beso de sus gajos que temblaban,  
 Sobre tu seno de sin par blancura !  
 La luz del Sol pensé que enamorada  
 Tu silueta en el césped imprimía ;  
 Y el arroyo fiel, que detenía  
 Su corriente, por verte retratada  
     Sobre la linfa pura,  
 Pensé que presa de febril locura,  
     Con tu reflejo huía . . .

¡ Hora feliz! Cual loco de ventura,  
 Me lancé tras de ti, que me esquivabas  
 Tus miradas brillantes de ternura...  
 Y tú, de cuyo pecho palpitante  
 Lleno de juvenil coquetería

La embriaguez de alegría,  
 Arrancaba un suspiro á cada instante,  
 El paso, detuviste... y... anhelante...  
 Cansada de oponerle tus enojos

Á mi entusiasta exceso,  
 Cerraste con candor los tiernos ojos  
 Y en éxtasis de amor me diste un beso.

¡ Oh, néctar de mis dichas infantiles !  
 Destello de esa edad, cuya memoria  
 Evocando los sueños juveniles,  
 Que en el fondo del alma se adormecen,  
 Me hace volver á los catorce abriles !

¡ Oh, encantada visión del primer beso ;  
 Minuto del soñado Paraíso  
 Que en el caos del tiempo se deshizo,  
 Dejando el pecho opreso  
 Por la nostalgia de tan raudo hechizo !

Vivo trasunto del Edén soñado :  
 Suprema gloria del placer supremo.

Tener sobre del hombro reclinada  
Ardiente en juventud y en hermosura.

Tierna, ruborizada,  
La más bella cabeza  
De la virgen más pura ;  
Oír emocionado  
El rápido latido

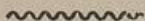
De su inocente corazón amado,  
De su entusiasta corazón rendido...  
Una vez y otra vez sentir el roce  
Del labio amante que inocente besa...  
Secar el llanto que en los ojos brota  
Al exquisito afán de la ternera...  
Y escuchar en el alma cómo empieza  
Del casto amor á resonar la nota ;  
Esa es la sola dicha ;  
Del alma sana la mayor ventura ;  
Ese es del Cielo el soplo soberano,  
Que eleva á Dios el corazón humano,  
Que acerca á Dios la humana criatura !

¡ Ah ! Yo daría todos los halagos  
Con que nos brinda este social tumulto ;  
La realidad de esos placeres vagos  
De que hace el hombre su grosero culto ;  
Las que anhelo de gloria y de fortuna  
Y honor y bienestar, gratas delicias :



Todo el Edén que mi ambición encierra,  
Y que es de mi esperanza el embeleso,  
    Por volver en la tierra  
Á gozar la impresión del primer beso :

1881.





## ADOLESCENTES

Cual de costumbre, del *ombú* á la sombra,  
En inocente fantasear mecidos,  
Nos hallábamos solos y tendidos,  
Del campo verde en la mullida alfombra.

De las ovejas el balar se oía ;  
Cantaba la calandria en la pradera,  
Y un hálito vital de primavera  
Del pasto tierno en derredor subía.

La luz crepuscular agonizaba  
Tendiendo el vuelo hacia el confín del liano ;  
Y ella, mi amante juvenil, su mano  
Contra mi mano trémula apretaba.

— « ¿ Por qué suspiras ? » — Simulando enojos  
Murmuraba á mi oído suavemente,  
Apartando el cabello de mi frente  
Y besándome el alma con los ojos.

Posaba en mí su angelical mirada  
Con tal candor y con cariño tanto,  
Que llena está de su inefable encanto  
La dulce historia de mi edad pasada.

Nacida en la extensión, flor campesina,  
Sin tener otro riego que el del cielo,  
No conocía el angustioso anhelo  
Que, en triste ausencia, el corazón domina.

¿Cómo decirla, si sus ojos bellos  
Me revelaban su pasión, que mi alma  
Sólo encontraba la perdida calma  
De otra pupila amante á los destellos?

Quise mentir, y la expresión cobarde  
Expiró bajo el labio sordamente...  
Pálida entonces levantó la frente  
Contemplando el lucero de la tarde,

Y á su vez suspiró. Llena de angustia  
De sus ojos bañóme en la tristeza;  
Y cayó sobre el pecho su cabeza  
Como cae sobre el tallo una flor mustia.

Por calmar el dolor que la invadía  
Y empañaba su límpida mirada,  
Con la voz por la pena emocionada  
La murmuré al oído : — « ¡ Amada mía ! »

Brilló en su rostro del asombro el sello :  
Miróme irresoluta breve instante ;  
Y luego, trastornada, vacilante,  
Ebria de amor, se abalanzó á mi cuello.

Cual sensitiva que la mano toca,  
Mi corazón plegóse conmovido ;  
Y en voluptuoso éxtasis mecido,  
Posé mis labios en su dulce boca.

Al ardiente contacto, los sonrojos  
Sus pálidas mejillas encendieron,  
Sus miembros laxos sobre mí cayeron,  
Y entornó con pudor los castos ojos.

De la sangre á los férvidos accesos,  
Me sentí por el vértigo arrastrado,  
Y aquel cándido rostro inmaculado  
Gubrí sediento de quemantes besos...

Agitado, nervioso, inconsciente,  
Ciega la voluntad, suelto el bravío  
Torpe deseo, que en hinchado río  
Se desbordó de mi materia ardiente,

Iba á empañar, cediendo á mis pasiones,  
Su cuerpo bello de pureza tanta,  
Cuando quedando arrodillada : « ¡Oh, santa,  
Santa Virgen, clamó, no me abandones! »

Á su grito de súplica angustiado  
Hirió mi ser la desolada escena ;  
Y el alma pura, de vergüenza llena,  
Arrancóme violenta de su lado.

No la vi más, pues al siguiente día,  
Soltando el freno á mi corcel salvaje,  
No como antes, absorto ante el paisaje,  
Del verde campo en la extensión me hundía...

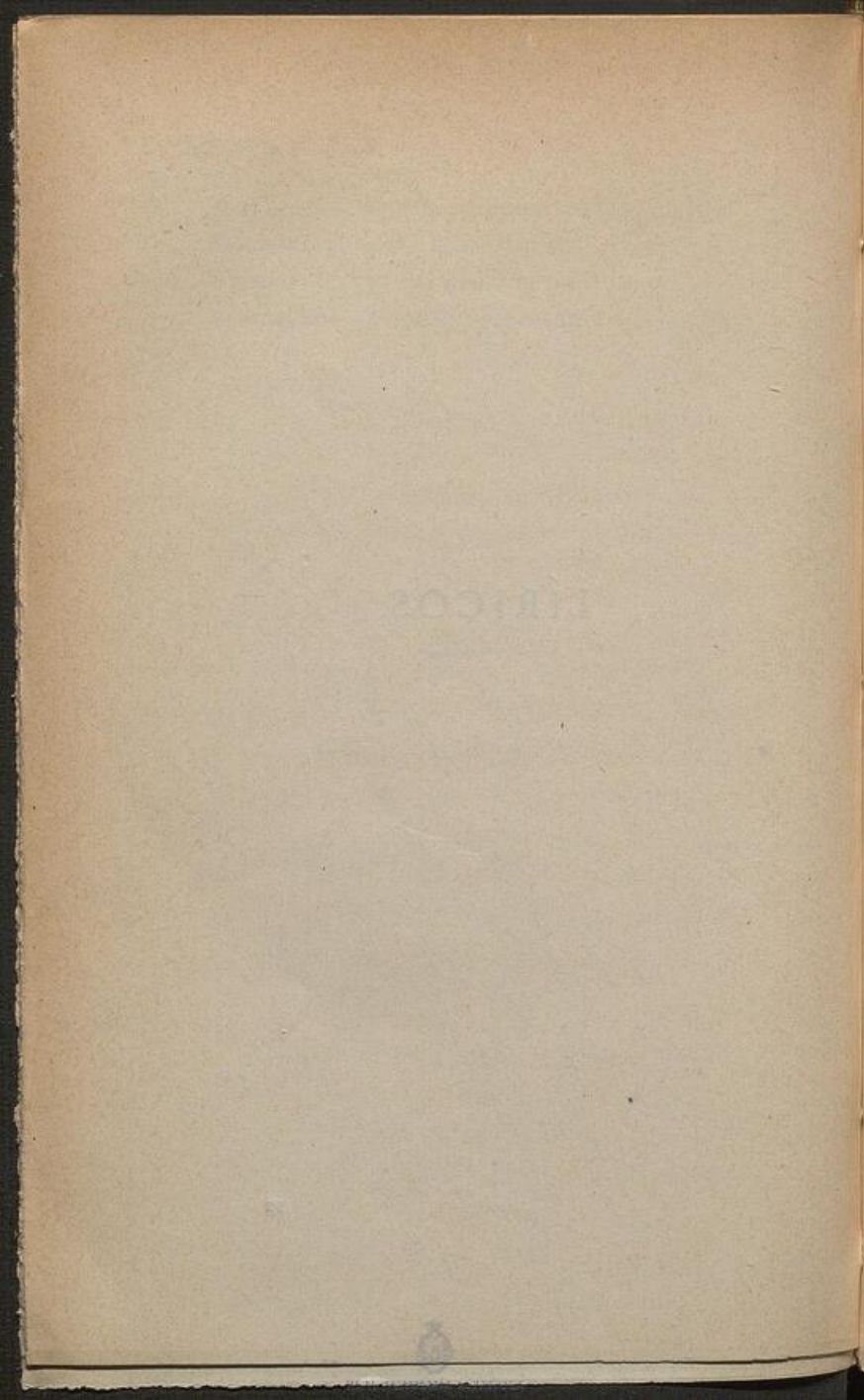
De pronto, deteniendo su carrera,  
Lanzó un relincho mi agitado potro  
Al ver paciendo, abandonado, al otro  
Que solía montar mi compañera.

Y el cruel recuerdo del placer pasado  
Y la amargura del dolor presente,  
Vencieron ¡ay! mi corazón valiente  
Y arrojéme á llorar desesperado...

1884.



LÍRICOS



## LA GLORIA

No es vano ensueño de la mente inquieta  
La ambición noble de la humana gloria :  
Bello es morir dejando en la memoria  
Del mundo entero el canto del profeta.

Borre el tiempo, del turbio anacoreta  
Las huellas por la vida transitoria;  
Mientras que, sol de la viviente historia,  
Esplenda el alma del genial poeta.

La lumbre del poder, siempre ilusoria,  
Se hunde en las sombras cual fugaz cometa  
Que describe fulgente trayectoria...

Sólo viven la Lira ó la Paleta : —  
¡La ambición noble de la humana gloria  
No es vano ensueño de la mente inquieta!..

1884.



## REMEMBRANZAS

---

Como detiene el paso el desterrado  
Y volviéndose, escucha emocionado  
La voz de la campana de su aldea;  
Y absorto y melancólico y lloroso,  
Del horizonte en el confín brumoso  
Una mirada de ansiedad pasea...

Así yo, desterrado de la infancia,  
Cuando escucho al través de la distancia  
La vibración de un juvenil ensueño,  
Vuelvo á esas horas la mirada mustia  
Y henchida el alma de infinita angustia  
En retornar á mi niñez me empeño.

Á los rayos del sol veo cuál brilla,  
Coronando la cúpula amarilla  
La misma cruz que contemplé de niño,  
Allí en la antigua iglesia silenciosa,  
Donde á orar conducíame piadosa  
Mi buena madre con sin par cariño...

De un lado la campiña dilatada  
De pequeños hogares salpicada;  
Aquí y allá, corrales con ovejas;  
Del otro el Uruguay que manso y lento,  
Retorciéndose, entre islas, lanza al viento  
El plañidero arrullo de sus quejas...

Aquí, sauces besando la corriente...  
Allí maizales, donde brilla ardiente  
El sol de enero con fulgor bravío;  
Más cerca, la ciudad que deja el sueño:  
Y allá á lo lejos, un anciano isleño  
En su canoa atravesando el río...

¡ Oh, celajes de costas deliciosas!  
¡ Oh, flores de mi infancia, que aun hermosas,  
Percibo lejos del turbión en calma;  
Coronadme vosotras nuevamente,  
No seáis como ahora sol poniente:  
Sed el eterno amanecer de mi alma!

1880.



## SÍSIFO

Del mundo de la vida constante peregrino  
El hombre, persiguiendo la Ciencia sin cesar,  
Se arroja fatigado al borde del camino  
Por do pasó, entre brumas, huyendo la Verdad...

Entonces, allá en sueños henchidos de visiones,  
Percibe á la alba diosa que á su cariño fiel, [ciones,  
Lo arrulla entre sus brazos, lo aduerme con can-  
Brindándole la copa de néctar del Saber.

Y cuentan que, anhelante por apurar la calma,  
De un solo trago sorbe aquel fatal licor;  
Pero al mortal contacto marchítase su alma  
Como la sensitiva do insecto se posó.

Y agregan que dudando de todo, horrible ateo,  
Al mismo Dios se atreve, negando su poder,  
Y ante su impío orgullo, cual otro nuevo Anteo,  
Dios único y potente creyéndose á la vez;

En báquicas orgías do mancha sus sentidos,  
 Sacrílego profana el templo del Señor;  
 Y al dar dentro del pecho los últimos latidos  
 Estalla en mil blasfemias su infecto corazón!

Mas cuentan que, ya entonces, la Ciencia compa-  
 Despierta de sus sueños al infeliz mortal, [siva,  
 Y roto ya el miraje de la ilusión altiva,  
 Prohíbele descorra su velo á la Verdad.

Pero el orgullo humano que sin cesar acrece,  
 Impélelo el misterio velado á descubrir,  
 Y la Verdad entonces sus formas desvanece  
 Y lentamente, al hombre de nuevo empieza á huír...

Y en esta lucha eterna la humanidad avanza,  
 Así al través del tiempo como al través de un mar.  
 Sublime como Sísifo, llevando en su esperanza  
 De su inmortal esfuerzo el germen inmortal!

1882.



## PRELUDIO

---

Una noche de luna  
Clara y serena  
Paseaba solitario  
Por la ribera,  
Y me decía :  
¡Cómo lloran las aguas  
En las orillas!

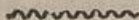
Y otra fúnebre noche  
De calma tétrica,  
Al pasear entre sombras  
Por la ribera,  
Yo me decía :  
¡Cómo ríen las aguas  
En las orillas!

Oh, volubles acentos  
De la natura;

En las noches sombrías  
Ó en las de luna,  
Cómo se amolda  
Vuestra voz con el alma  
Que ríe ó llora !

¡ Ah! Dios quiera que siempre  
Mi fantasía  
Reír escuche el agua  
Junto á la orilla!  
Que siempre vea  
Juguetear las ondas  
En la ribera !

1882.



## CARIDAD

A MI HERMANO HÉCTOR

Alegre está el salón. ¡ Oh! ¡ qué entusiasmo  
Mueve en los pechos la voluble danza!  
Diríase que vértigo furioso  
Los espíritus, todos, arrebatá...  
Reina aquí la embriaguez con que el abismo  
Las aturdidas víctimas arrastra :  
Embriaguez de bullicio y de locura  
Que deja en pos el amargor del alma.  
¡ Qué fúlgido esplendor! Cual lluvia de oro  
La luz por mil espejos reflejada  
Con los brillantes que en redor se ostentan  
Juega, se quiebra, resplandece, salta.  
En tanto, mueren en salvaje olvido  
Mil infelices que á salvar bastara  
El valor de una luz, de una botella  
Cuyo licor sin tregua se derrama...

Y aun aquí mismo, entre la alegre ronda  
Que en ondulante círculo se ensancha,  
¡Cuánta sonrisa iluminando el rostro  
Oculta apenas la traidora lágrima!

¡Sociedad! Sociedad, cuál te asemejas  
Á la bacante lúbrica, que lanza  
El último estertor de la agonía  
Envuelto en la blasfema carcajada.  
Educada como ella en el tumulto  
De la atronante orgía y de la danza,  
También ocultas, tras la faz alegre  
Del desencanto la mordiente llaga.  
Y buscas en los goces del bullicio  
Alguna sensación que te complazca,  
Sin ver que ya tu espíritu está muerto  
Y tu aptitud para sentir gastada.

No, no hallarás aquí las emociones  
Que saquen de agonía á tu esperanza;  
Que no despiertan la ilusión dormida  
Las voces del festín. Detén la planta.  
Busca en las sombras del hogar del pobre,  
Donde su diente la Miseria clava,  
Cabe el mortuario lecho del que deja



En dolor una madre desolada ;  
 Allá en los antros do la muerte cierne  
 Con lentitud sus perezosas alas :  
 Dondequiera que reine la desdicha,  
 Dondequiera que impere la desgracia,  
 Ese goce ideal que adormecido  
 En tu egoísta corazón se halla :  
 Verás de esa semilla cuán potente  
 El árbol de la dicha se levanta.

Tranquila, entonces, esplendente, límpida,  
 Comenzará á correr en fuente clara,  
 De tu vida fecunda la armonía  
 Hacia la augusta aspiración del alma...

; Ah! Pero en balde mi pesar amargo  
 Débiles gritos de dolor me arranca,  
 Que también tomo parte, aunque pequeña,  
 ; Oh sociedad! en tu tremendo drama;  
 Y voy como otros, en la mar revuelta  
 Ciego y sin tino á la merced del agua :  
 Mientras en torno, y á mi lado mismo,  
 Glorias y amores y ambición, naufragan...

## Á LA BRISA

---

¿ Adónde vas pasajera  
Por entre el bosque frondoso  
Que perfuma la pradera;  
    Ya ligera,  
Ya con lánguido reposo?

¿ Dónde arrebatas las flores;  
Dónde llevas mis suspiros;  
Dónde mis cantos de amores;  
    Dó tus giros  
Se dirigen tembladores?

¿ Vas al campo del pasado;  
De nuestra infancia las galas  
Nos vuelves y el bien gozado?  
Mi pensamiento angustiado  
Lleva entonces en tus alas!

Que me fuera dulce así  
Vivir en eterna calma  
Dentro del bien que perdí,  
¡ Oh, recuerdo, sólo en ti  
Fundida toda mi alma!

1882.



EFÍMERAS



## ÍCARO



Con las potentes alas de la Ciencia  
Navega el hombre el piélagos flotante ;  
Yendo á buscar, de su ambición gigante,  
El germen inmortal en la existencia.

Como corcel sin freno en su vehemencia,  
Hacia el misterio lánzase anhelante,  
Sin que su orgullo ni ambición quebrante  
El eterno escollar de la experiencia.

Asciende sin cesar. Busca la lumbre...  
Desdeña el huracán que, adusto, zumba  
De la verdad fatal sobre el abismo...

Mas, al llegar á la soñada cumbre,  
Sus fuerzas ya agotadas, se derrumba  
En el caos del vil materialismo !

1880.



## ¡ VÆ VICTIS !

---

Allí está el álamo erguido  
 Junto al agua, cuyo ruido  
 Distrae su soledad.  
 Y las hojas una á una  
 En la dormida laguna  
 El viento esparciendo va...

El agua que le da vida  
 Su planta ya carcomida  
 Deja á merced del turbión.  
 Luego el soplo menos recio  
 Derrumba al que hubo desprecio  
 Del más potente aquilón.

Así la humana existencia  
 Cobra vida en la experiencia  
 Que savia y fuerza le da...  
 Pero que deja entre tanto  
 Á merced del desencanto.  
 Sin apoyo el Ideal.

1886.

## A UNA ESTRELLA

¡ Ah! yo nunca te miro  
 Pálida chispa, solitaria estrella;  
 Que ahoga mi suspiro,  
 Tu dulce luz, cuando tranquila y bella  
 Al caer la tarde en el azul destella...

El amor diviniza  
 El alma apasionada : en su embeleso,  
 El amante divisa  
 En cada astro, la luz de una sonrisa,  
 Donde su amada le trasmite un beso.

Si al caer la tarde en el azul destella  
 Tu luz, yo no la miro;  
 Pálida chispa, solitaria estrella,  
 Porque no hay para mí en tu lumbre bella  
 Ni sonrisa, ni beso, ni suspiro.

1882.



## GOLONDRINA

Con su ropaje brillante  
Huye el verano, flotante  
En ondas de aroma y luz...  
Tiende el otoño en su velo  
    Por el cielo  
    Pardo tul.

Las flores pierden su aroma ;  
No arrulla ya la paloma  
Su monótono cantar ;  
Viste el campo y viste el alma  
    Sorda calma,  
    Sepulcral...

Las hojas caen desprendidas,  
Fuertemente combatidas  
Por el recio vendaval...  
Las arrastra el soplo grave...  
    ; Ah, quién sabe  
    Dónde irán !

Ya, de las nubes vecinas,  
Se alejan las golondrinas  
Buscando otro ardiente sol ;  
También hacia mi pasado  
Vuela mi recuerdo alado  
Huyendo el actual dolor !

1882.



## AURÉOLA

Vivo la edad en que se canta el cielo,  
La tierra, el aire, el esplendor del día;  
En que es lumbre del alma la alegría  
Y ave de paso el triste desconsuelo.

En que rica de pompa y áureas galas,  
La vida cual turbión se desenfrena;  
Y en que despierta la ilusión serena  
Batiendo en torno las brillantes alas...

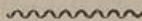
Hora en que el joven corazón se agita  
Por vez primera con pasión sagrada,  
Y acorde al tierno de su dulce amada  
Al ritmo interno del amor palpita...

Sin un solo dolor, sin desengaños,  
Corren mis horas con murmurio suave;  
Y el alma canta como canta el ave  
La dulce endecha de sus tiernos años.

Hoy brilla el sol de una mañana en calma,  
Y hace estallar, al levantar el vuelo,  
Una explosión de luz que inunda el cielo,  
Y otra explosión de luz que inunda el alma.

Y lleno de la dulce venturanza  
De un amor tan supremo como puro,  
Oigo una voz que canta en el futuro  
El poema inmortal de mi esperanza.

1882.



## PALMAS

La palmera de tallos tembladores,  
Al ardiente Simún abandonada,  
Sueña con otra palma enamorada,  
Que le brinda sus cándidos amores...

Huye el soplo mortal con sus rigores;  
Y, aprovechando la estación calmada,  
Inclina la cimera fatigada  
Y va, en un beso, á fecundar sus flores.

Así en el gran desierto de la vida,  
En donde son, los corazones, palmas  
Que bate la borrasca enfurecida,

En los instantes de volubles calmas,  
Cuando se halla la pena adormecida,  
Fúndense en una, con amor, dos almas.

## HOJAS

Como la tórtola errante  
Que se detiene un instante  
En la selva solitaria,  
Y en medio á las mustias hojas,  
Para ahuyentar sus congojas,  
Suele elevar la plegaria ;  
Así yo, que voy de paso,  
Quizá próximo al ocaso  
De mi monótona vida,  
Penetrando en mi pasado,  
Con acento acongojado,  
Suelo cantar mi partida . . .  
Entonces á aquellos días  
De inocentes alegrías  
En balde mi alma los llama.  
En balde, en balde murmura  
El viento por la espesura : —  
« ¡Hojas volved á la rama! »

1881.

## MAQUIAVELO

La ítala corrupción, impuro cieno  
Que salpicó tus labios de patriota,  
Hoy sobre tu obra iluminada flota  
Como la escoria sobre el mar sereno.

Ya no, como otra vez, y de odio lleno,  
El pueblo entero tu memoria azota;  
Ni la ignorancia vil tu libro explota  
Cual filtro inextinguible de veneno.

Fué tu existencia batallar extraño  
Por encumbrar la patria en que naciste...  
Sacerdote obligado del engaño,

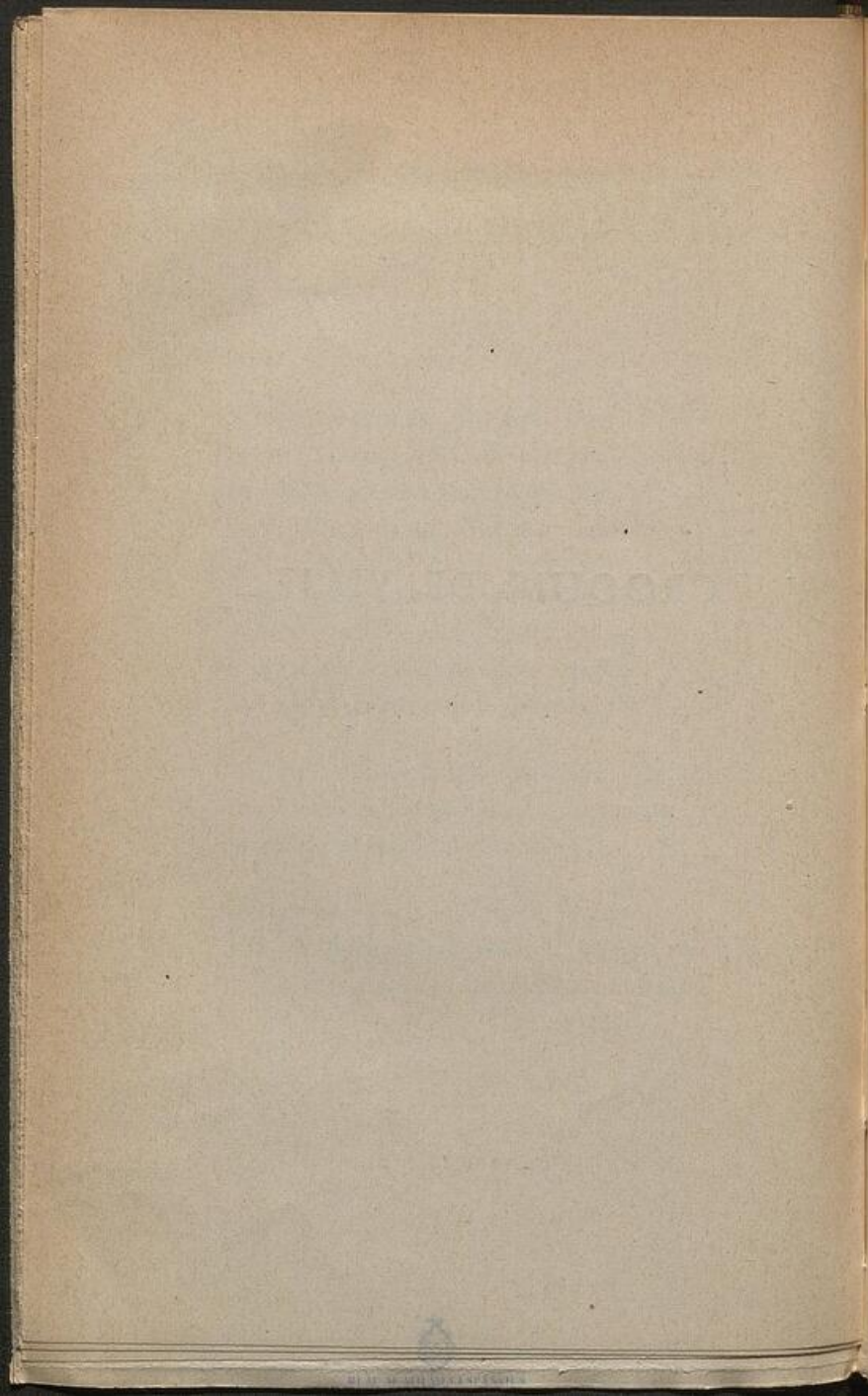
Siempre adorando la Verdad viviste,  
Viniendo á ser tu esencia á un tiempo mismo,  
Grandeza y mezquindad : cima y abismo !

1892.



CROQUIS DE VIAJE





## TÁNGER

Tropezando entre las sombras  
De corcovada calleja,  
Sin una estrella en el cielo  
Sin una luz en la tierra;  
Rompiendo el silencio augusto  
Con sus pisadas secretas;  
Murciélagos gigantesco  
Que junto á los muros vuela,  
El árabe grande y negro  
Pasa de nosotros cerca...

— « ¡Salamalek! » — Nos ha dicho.  
— « ¡Malek Salam! » — Le contesta  
El guía; y á la distancia  
Por una rendija abierta  
En la puerta del tugurio  
Donde la morisma juega,  
Sale luz y el alboroz  
Hace que un instante esplenda:

Pero bien pronto se apaga;  
Y cielo y casas y tierra,  
Todo ya en la sombra obscura  
Sumido en silencio queda.

1889.



## CASTILLA

Duerme la bochornosa carretera  
Á los rayos de sol de ardiente estío,  
Cuyas olas de fuego con bravío  
Torrente inundan la planicie austera.

De pronto... en el recodo reverbera  
Estallido de luz... Suena un chirrío;  
Y carro asoma cuyo gran carguío  
Pesado oscila de una á la otra vera...

Con lentitud dos bueyes embotados  
Tiran dél; ora pasan; ya están lejos:  
Vaga visión que recordó la vida...

Los últimos chirríos apagados  
Se extinguen ya; y del sol á los reflejos  
Vuelve á quedarse la extensión dormida.

1889.

## SEVILLA

---

— « ¡Qué no lo digas! » — « ¡Qué síí! »  
— « ¡Qué te la planto! » — « ¡Sarnoso! »  
Y la insolente muchacha  
Le da un bofetón de á folio...  
Corremos todos al grupó;  
Sujetamos al furioso  
Galán; y la brava chica  
Puesta en jarras, y los ojos  
Que lucen cual dos puñales  
Revolviendo por nosotros:  
— « ¡Soltarlo ya, cavayeros,  
Dice — *y que vuelva por otro!* »

1889.



## AMBERES

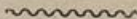
---

Bajo la luz de las teas  
Y entre tumulto de sombras,  
En la calleja á trasmano  
Charanga y pueblo se agolpan...  
Los melenudos hachones  
Un vasto círculo forman  
Y bajo sus chales de humo  
Comienza la alegre ronda.  
Cogidas van de las manos  
Las rosadas muchachonas  
Y ora el rostro, ora las piernas  
La incierta luz les colora...  
Pero sarta de chicuelos  
Que vecina rueda forman,  
De romper tratando el grupo  
Á empellones las acosan...  
Y como el compás arrecia,  
Las muchachas frescachonas,  
Al propio tiempo que inclinan  
El cuerpo á una parte y otra

Con los zuecos de madera  
Que sobre las piedras chocan,  
Tirando grandes patadas  
Á los chiquillos derrotan...

.....

1894.



## SPLÜGUEN

En medio al bienestar que me rodea  
Abrigo una ambición simple y honrada.  
Nació de escena vista á mi pasada  
De la Suiza gentil por una aldea.

Es víspera de Pascua. Se pasea  
La gente labradora descansada  
Bajo del tibio sol, cuya mirada  
En los vidrios del pueblo centellea.

Chicos y grandes miran con cariño  
Al electo de ayer, que reposado  
Pasa llevando de la mano un niño ;

Mientras el goce disimula en balde  
La fresca joven que camina al lado,  
Feliz esposa del reciente Alcalde.

1890.

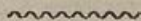


## BULLE

Por la abandonada ácera  
De la calle silenciosa,  
Llevando una gran canasta,  
Más grande que su persona ;  
Pequeñuela criatura  
Pasa risueña y grácilosa,  
La cabeza rica en crespos  
Volviendo á una parte y otra,  
Los pequeños piececillos  
Caminando sin demora,  
Tal, que apenas si á lo lejos  
La luz nublada le esboza,  
Como una enorme canasta  
Que fuera marchando sola...

. . . . .

1890.



## RAETHUS

Hay en Suiza dos muros de granito  
Triunfadores del cierzo y las edades.  
Uno castillo fué cuyas crueldades  
Llevaron la impiedad á lo infinito.

Fué el más débil capilla, en que contrito  
El ermitaño se extinguió en bondades,  
Oponiendo al turbión de iniquidades  
El precepto de amor con sangre escrito.

Ambos de pie, sobre la verde alfombra  
Vuelven la vida intimidad extraña ;  
Y sus dos grandes moles se confunden,

Cuando, en los densos pliegues de la sombra,  
El torrente, el camino y la montaña  
Sus vagas tintas y perfiles funden.

1890.

14

## RONDA

---

Corta la abrupta montaña  
En dos, el bramante y torvo  
Guadalevín, cuyo tajo  
Allana el puente achacoso...  
Arriba cielo intensísimo  
Como polvoreado en oro,  
Forma á manera de nimbo  
Á chiquillos revoltosos  
Que, de pechos sobre el puente,  
Siguen con ávidos ojos  
Las golondrinas que chillan  
Del papel cribado en torno  
Que arrojaron, por cazarlas,  
En el abismo espantoso...  
Hasta que alguna, metiendo  
Cabeza y pescuezo todo  
En el agujero, impedida  
De volar, rueda á lo hondo,  
Donde otro grupo de chicos  
La coge. Y el delicioso

Cuadro se graba en el alma  
Con delicados contornos :  
Mientras aplauden los unos,  
Y mientras corren los otros,  
Y en el medio, entre paredes  
De húmedos peñascos lóbregos,  
Revuelven las golondrinas  
El sesgo vuelo afanoso...

.....

1889.



## COSQUÍN

---

Reflejos de otra edad en que la guerra  
 Patria legó á las huestes argentinas,  
 Dos fuertes veteranos, hoy ruínas,  
 Juntos habitan la fragosa sierra.

Cuenta ochenta años Braulio Salvatierra,  
 Que es el menor. De Chile en las colinas  
 La infancia transcurrió de Juan Salinas  
 Cuando era uncida á España nuestra tierra.

Para Juan siempre es Braulio el rapazuelo  
 Que cargara al nacer; y como á hijo  
 Suele reñirle sin ningún empacho

Á pesar de reñir á un bisabuelo.  
 Hoy, al mandarme recibir, le dijo :  
 — « *Aber! Aber! si te movís MOUCHACHO!* »

1893.

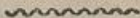
## VENEZIA

Hasta el punto en que las losas  
Al vívido sol chispean,  
Entrambos brazos en alto  
Que un cucurucho sustentan,  
Un inglés flaco y altísimo  
En breves zancadas llega...  
Y las confiadas palomas  
Que le seguían de cerca  
Ésta al papel, ésta al puño,  
Aleteando se aferran.  
Luego las más indecisas  
Todas se abaten violentas :  
Y unas pisando en las otras,  
Otras pisando en aquellas,  
Forman encima al viajero  
Movable nube violeta  
Que ya á este lado, ya al otro  
Se disuelve ó se condensa.



En tanto ríen gozosos  
Los chicuelos y las viejas  
Que venden trigo en la Plaza  
De San Marcos de Venecia.

1889.



## LOS ANDES

Inmensa soledad. Cumbres enhiestas;  
Áridas chapas, lisas como espejos,  
Donde se quiebra el sol en mil reflejos  
Que dan bochorno á las tendidas cuestas.

La vista suelta se fatiga en éstas :  
Y otras más y otras más; y siempre al lejos  
Se reproducen sin cesar los viejos  
Turbios barrancos y pulidas crestas.

De la atónita alma se apodera  
El alma universal; y en hondo anhelo,  
Al superar el último replano,

Todo extinto en contorno se creyera,  
Á no lanzar un cóndor desde el cielo  
La lenta sombra que recorre el llano...

1888.

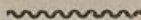


## EX LIBRIS

De rostro macilento,  
Espíritu enfermizo;  
Con ímpetus de dicha  
Y raptos de suicidio;  
Rasgado el pobre traje :  
Descalzo, sin aliños ;  
Cantando con voz agria  
De violín asistido,  
Sobre la inmensa tierra  
Cruzó el Saboyanito.

. . . . .  
¡ Ve, canta, sufre y muere  
Mi débil, pobre libro !

1894.



# ÍNDICE

---

	Páginas
PORTADA.....	v

## ESCENAS

Colores.....	1
En la iglesia.....	4
Su partida.....	8
Su regreso.....	10
¡Sano!.....	12
Desde el tranvía.....	15
Amante.....	16
« La Mancha ».....	18
Impresión.....	24
El sueño.....	26
Historia Antigua.....	30
Las conveniencias.....	32
De paso.....	33
Alzado.....	36

## EN LA SOMBRA

Ofrenda.....	41
Buque naufrago.....	42
Mazepa.....	43
Visión.....	44
Dos tempestades.....	45
Mi venganza.....	46
Tormenta ignota.....	48
No dudes más.....	49
Alegre.....	51
Pronósticos.....	52
Contraste.....	54
Hasta en la tumba.....	55
Relámpago.....	5

## PAISAJES

	Páginas
El Luján .....	59
La faena.....	60
La siesta.....	61
El tren.....	62
Noche de luna.....	63
Remanso.....	64
El trueno.....	65
La lluvia.....	66
Crepúsculo.....	67
De Saint-Cloud.....	68

## AMOROSAS

Dedicatoria.....	71
Nueva vida.....	72
Rayo furtivo.....	73
¡Si te conozco!.....	74
Mi gloria.....	75
Enfermo.....	78
Distante.....	80
Tu rival.....	81
Perfume.....	84
Olvida.....	85
Reconciliación.....	86
Debilidad.....	89
Calandria.....	91
¡Descubierta!.....	92
Sólo Dios.....	94
Arrebato.....	95
Nocturno.....	97
¡Y estaba contigo!.....	98
Cuando triunfe.....	100
Lejos de ti.....	102
Sin ti.....	104
Si fuera ave.....	105
Tregua.....	107
Nunca.....	109
Á tu lado.....	110
Aojado.....	112
Cobarde.....	113
En un libro.....	114
Serenata.....	116

	Páginas
Rota la lira.....	118
Nuestro hogar.....	119
En silencio.....	121
Impotencia.....	122

### EPÍSTOLAS

Á Rufino José Cuervo.....	127
Á Rafael Obligado.....	128
Á Gaspar Núñez de Arce.....	131
Á Armando Palacio Valdés.....	132
Á Juan Lussich.....	138
Á María.....	140
Á Rafael Calvo.....	143
Á mi madre.....	146

### ÉPICOS

Pringles.....	149
« Puente Alsina ».....	156
1893.....	160

### TRADUCCIONES

Lucía (Alfred de Musset).....	163
Un secreto (Felix Arvers).....	168
¿Duelo? (Marceline Desbordes-Valmore).....	170
Aurora (Victor Hugo).....	171
El albatrós (Charles Baudelaire).....	173
El soneto (Soulayr).....	175
Mediodía (Leconte de Lisle).....	176
La sillita (Ratisbone).....	178
El tiempo perdido (Sully Prudhomme).....	180
Los conquistadores (José María de Heredia).....	181
La tumba del conquistador (José María de Heredia).....	182
Remordimientos (Paul Bourget).....	183
La canción de María de los Ángeles (Jean Richepin).....	185
Fuente de juventud (José María de Heredia).....	187
Los borriquitos de Argel (Jean Aicard).....	188
Noche de nieve (Guy de Maupassant).....	190
En la calle (François Coppee).....	192

### IDILIOS

El primer beso.....	195
Adolescentes.....	200

## LIRICOS

	Páginas
La gloria .....	207
Remembranzas .....	208
Sísifo .....	210
Preludio .....	212
Caridad .....	214
Á la brisa .....	217

## EFÍMERAS

Ícaro .....	221
¡Vae Victis! .....	222
Á una estrella .....	223
Golondrina .....	224
Auréola .....	227
Palmas .....	228
Hojas .....	229
Maquiavelo .....	230

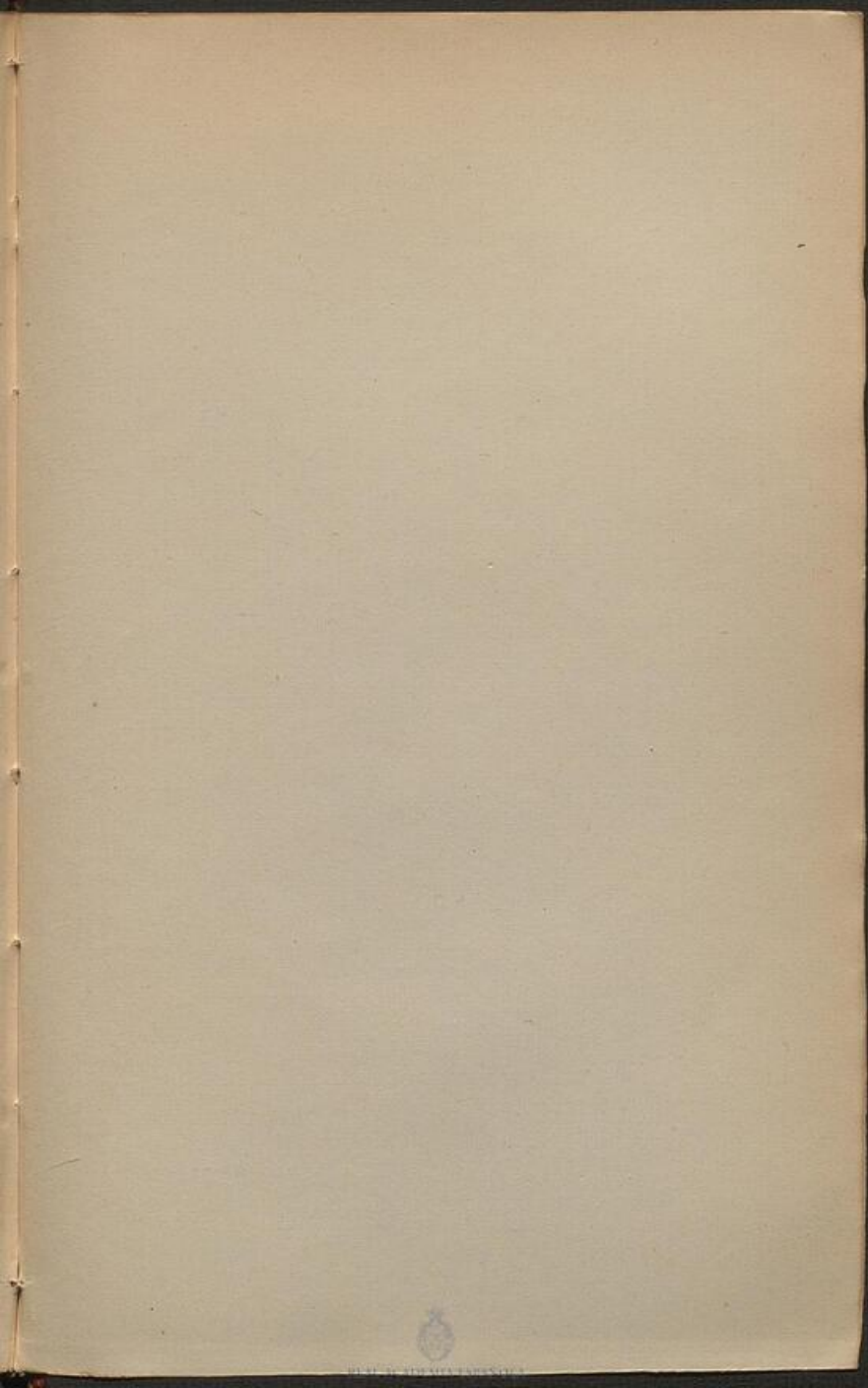
## CROQUIS DE VIAJE

Tánger .....	233
Castilla .....	235
Sevilla .....	236
Amberes .....	237
Splügen .....	239
Bulle .....	240
Raethus .....	241
Ronda .....	242
Cosquín .....	244
Venecia .....	245
Los Andes .....	247
<i>Ex Libris</i> .....	248









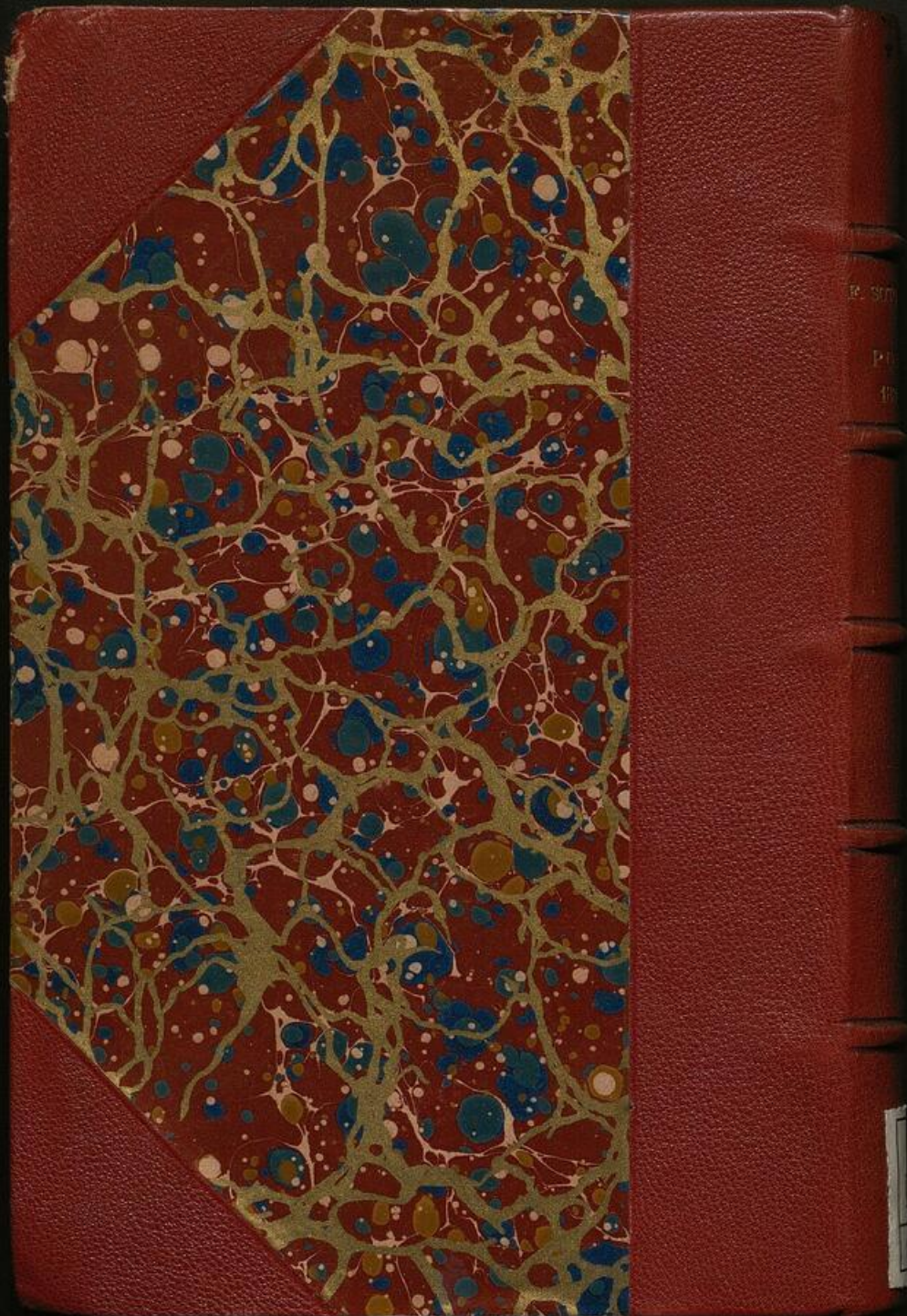












R. W.  
P. H.